

# LOS MONUMENTOS ESCULTÓRICOS DE CAL POSASTRE (SANT MARTÍ SARROCA-ALT PENEDÈS)

Escultura ibérica, estelas funerarias, aristocracia ibérica, cultura celta, Catalunya

**Alex Vidal Sánchez Borja Pelegero Alcaide**

*La troballa de nous fragments escultòrics corresponents al conegut monument ibèric de Cal Posastre ens ha permès realitzar una nova interpretació, tant funcional com morfològica, d'un dels exemplars més singulars de l'escultura ibèrica del nord-est peninsular. La importància de la documentació no radica únicament en la peculiaritat de la troballa, dins unes fosses excavades ex professo i que han proporcionat una datació fiable de la amortització, sinó que també ofereix arguments a través d'un discurs ideològic recollit en diversos registres, que manifesta com una obra escultòrica és un instrument de reafirmació i legitimació d'una aristocràcia local.*

Escultura ibèrica, esteles funeràries, aristocràcia ibèrica, cultura celta, Catalunya

*La découverte de nouveaux fragments de sculpture appartenant au célèbre monument ibérique de Cal Posastre nous a permis de réaliser une nouvelle interprétation, tant fonctionnelle que morphologique, de l'un des exemplaires les plus singuliers de la sculpture ibérique du nord-est péninsulaire. L'importance de la documentation ne réside pas uniquement dans la particularité de la découverte, dans des fosses creusées ex professo et qui ont permis une datation fiable de l'amortissement, mais permet également de trouver des arguments à travers un discours idéologique recueilli dans différents registres, et manifestant de quelle manière une sculpture peut constituer un instrument de réaffirmation et de légitimation d'une aristocratie locale.*

Sculpture ibérique, stèles funéraires, aristocratie ibérique, culture celte, Catalogne

*The finding of new sculptural fragments corresponding to the Iberian monument at Cal Posastre has allowed us to realise a new interpretation, both functional and morphological, of one of the most singular examples of Iberian sculpture from the north-east of the Iberian peninsula. The importance of the documentation does not lie solely in the peculiarity of the discovery, made in trenches excavated ex professo and that have provided reliable dating of the legacy, but also in the fact that they offer arguments through an ideological discourse gathered in several registers, to demonstrate how a work of sculpture is an instrument of reaffirmation and legitimation of a local aristocracy.*

Iberian sculpture, funerary stelae, Iberian aristocracy, Celtic culture, Catalonia

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Nuestro conocimiento sobre el yacimiento de Cal Posastre (Sant Martí Sarroca, Alt Penedès) antes de las

nuevas intervenciones arqueológicas (2005-2008) se limitaba únicamente al descubrimiento fortuito en el año 1974 de un conjunto de materiales<sup>2</sup> que fueron localizados muy próximos a la finca de Cal Posastre

1.- Agradecemos al Dr. Jordi Principal su colaboración en la revisión de los materiales cerámicos. A Aida Alarcos la representación gráfica del monumento ibérico de Cal Posastre y a los arqueólogos David Asensio y Abel Fortó la oportuna revisión del texto y sus valiosos comentarios así como también a la Dra. Isabel Rodà por las observaciones efectuadas.

2.- Materiales cerámicos de época ibérica y romana tal y como se recoge en el inventario del IPAC correspondiente a la zona de l'Alt Penedès.



Figura 1. Localització del jaciment de Cal Posastre.

cuando, a causa de la abertura de una zanja, se seccionó parte de lo que en su momento se identificó como un posible silo.

La localización de esta estructura, en el talud del camino dejó a la vista diversos fragmentos de piedra trabajada con algunos relieves figurados que apunta-

ban ya la singularidad del descubrimiento. El conjunto, formado principalmente por cuatro piezas de diversos tamaños (fragmentos 1, 2, 3 y 13), fue estudiado en primera instancia por Josep Guitart, quien ya interpretó el descubrimiento como los restos pertenecientes a un monumento escultórico ibérico de carácter funerario,

con características similares a otros ejemplos conocidos en el ámbito del sur de Francia (Guitart 1975, 71-79).

Como veremos, el monumento de Cal Posastre representa un ejemplo único en el marco del desarrollo de la escultura ibérica en el nordeste peninsular. Es bien sabido que, a pesar del creciente número de piezas descubiertas en las últimas décadas, este tipo de manifestaciones artísticas son aún escasas sobretodo en comparación con los conjuntos correspondientes a la zona meridional ibérica, con los que existen importantes diferencias no sólo en cuanto a su número sino también a la calidad de los ejemplares. No obstante, como se ha apuntado recientemente, la propia existencia de casos como el que presentamos aquí, no hace sino confirmar la complejidad del panorama de la escultura también en la iberia septentrional, que se habría desarrollado siguiendo unos patrones propios en respuesta a las necesidades del orden social establecido en este territorio (Sanmartí 2007).

En el panorama de las estelas decoradas encontramos un número importante de ejemplares repartidos a lo largo de la zona septentrional (sobre todo en el Bajo Aragón) así como también en diversos puntos de la geografía catalana (Badalona, Barcelona, Tona o Rubí). Existen también ejemplos, aunque en un número bastante inferior, de escultura propiamente exenta, tanto zoomorfa como antropomorfa. En Cataluña, y dentro del primer grupo, destaca el fragmento escultórico de un costillar de león descubierto en el yacimiento de Mas Castellar de Pontós (s. V-II a.C.) que fue localizado como material de relleno en un nivel de destrucción de una de las habitaciones del *oppidum* fortificado (Pons/Ruiz de Arbulo/Vivó 1998, 55-64). En el caso de las esculturas procedentes del poblado ibérico Ca n'Oliver (Barrial/Francès 1985) en las que se representan la parte posterior y las patas delanteras de dos o tres leones, también con una cronología similar a la anterior, fueron recuperadas durante unos trabajos realizados en un sector *extra muros* desconociendo su emplazamiento original, aunque se haya apuntado al sector de la entrada al poblado como posibilidad. En cuanto a la escultura antropomorfa prácticamente sólo conocemos las dos figuras sedentes de El Castellassos de l'Albelda de Llitera (Huesca) y el monumento ibérico de Cal Posastre.

### LA OCUPACIÓN ANTIGUA DE CAL POSASTRE: INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

A pesar de las evidencias arqueológicas mencionadas, esta zona nunca había sido objeto de ningún tipo de

intervención hasta que un nuevo proyecto de urbanización en este sector del municipio<sup>3</sup> motivó el seguimiento de los movimientos de tierras ante la posibilidad de la aparición de nuevos restos arqueológicos como así fue. La investigación se inició con los trabajos de delimitación en extensión de un establecimiento de carácter productivo estructurado principalmente a lo largo de un lago muro (de al menos 30 metros de longitud) que atravesaba en sentido norte-sur una gran parte del yacimiento, vertebrando, tanto una serie de 6 habitaciones en batería adosadas a él, como las diferentes zonas de trabajo del complejo. En una de ellas apareció un *lacus* de 4,50 metros de longitud y 2 de amplitud con el revestimiento de *opus signinum* en un estado de conservación más que aceptable. Al norte de esta estructura se disponían de manera correlativa 5 ámbitos la función de los cuales no ha podido ser esclarecida ya que los trabajos de excavación fueron muy parciales. Al suroeste de estas estructuras se distinguía otra gran zona productiva estructurada a partir de un segundo muro de 23 metros de longitud en el extremo del cual se localizó una estructura de combustión de planta rectangular adosada a él. Este sector ha sido identificado como una posible área abierta de almacenaje de productos excedentarios por la aparición in situ de dos fondos de *dolia* dispuestas en el terreno de manera ordenada. Al oeste de este último muro encontramos un espacio mucho más desestructurado compuesto por algunas estructuras de función desconocida como un amplio muro de una sola cara vista que podría haber funcionado como muro de contención, un recorte de planta irregular e incluso la base de un molino rotatorio en el extremo sur del yacimiento, lugar donde ya se conocía además la ubicación de algún tipo de depósito que aparecía seccionado en el talud del camino que delimitaba el solar de Cal Posastre. En el sector oriental del asentamiento se extendían las estructuras existentes con la localización de dos nuevos hornos de dimensiones similares y de tendencia circular, conservando uno de ellos toda la parrilla, además del arranque de algún que otro muro y un gran recorte sobre el terreno natural posiblemente relacionado con la acumulación de los residuos de las tareas productivas.

Todo ello parece indicar que estamos ante los restos asociados a la *pars fructuaria* de una villa romana de época imperial que tendría sus inicios a partir de mediados del siglo I d.C., según atestiguan un repertorio más o menos homogéneo de terra sigillata sudgálica lisa (incluyendo un fragmento de marmorata), ánfora tarraconense cerámica africana de cocina, paredes finas y la vajilla de mesa de producción local.

3.- Las excavaciones se realizaron como consecuencia del proyecto de urbanización del sector 3 del denominado Camp dels Grecs de Sant Martí Sarroca, el coste de las cuales fue asumido por la Junta de Compensació de este proyecto y por el Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya.

En cuanto a su perduración, creemos en una vida relativamente corta para el funcionamiento de estos ámbitos ya que la presencia constante en todo el yacimiento de un nivel de incendio y los materiales asociados a éste (predominio de la terra sigillata hispánica y africana A pero aún con una presencia importante de la sigillata sudgálica, ánfora tarraconense o africana de cocina) situarían el fin de la ocupación durante el siglo III d.C. sin alargarse seguramente hasta el bajoimperio.

Sin embargo, éstos no fueron las únicas estructuras localizadas ya que, en tres de los sectores excavados tres muros parecían haber funcionado en una fase anterior, localizándose uno de ellos por debajo de los muros de la fase alto imperial. Estas construcciones, alzadas utilizando tierra como ligamento a diferencia de los muros encofrados de la fase posterior serían reutilizadas como cimentación para el diseño del nuevo complejo productivo. El pequeño conjunto de materiales cerámicos asociados a la primera fase constructiva es parecido al de los niveles superiores, incorporando únicamente unos pocos fragmentos correspondientes al periodo bajo republicano, con ejemplos informes de ánfora púnica e itálica, cerámica común púnica y una pequeña representación de las producciones locales (ánfora y vajilla ibérica de cocción oxidada).

Con todo, la escasez de la superficie excavada y de los materiales cerámicos relacionados con esta fase anterior (residuales al estar muy mezclados con los niveles de cimentación de la profunda transformación en época altoimperial) imposibilitan una interpretación fiable de la evolución del yacimiento hasta su apariencia final. En el nivel actual de la investigación, no es posible determinar si estas estructuras corresponden a una ocupación ibérica anterior en funcionamiento hasta el periodo republicano y finalmente absorbida en el siglo I d.C., o a una fundación romana de finales del s. II y I a.C.

En cuanto a esto último, algunos de los modelos de época romana estudiados en el litoral central catalán, parecen haber surgido como establecimientos de pequeña entidad, de carácter básicamente productivo, fundados entre la segunda mitad del s. II y las primeras décadas del s. I a.C. Revilla y Miret (1994, 189-210) ya señalaron el término "protovilla" para explicar el surgimiento de algunos de estos centros como los embriones de las futuras villas, ampliamente extendidas en el territorio posteriormente. El conocimiento de algunas de ellas ha permitido observar cómo evolucionaron hasta época alto imperial transformando las instalaciones o diversificando la producción como podría haber sucedido en este yacimiento. Sin embargo, como apuntamos anteriormente, ante la escasez importante aún de datos, se hace difícil discernir claramente entre un modelo embrionario de villa y un posible núcleo indígena de carácter rural, en funcionamiento hasta el final del periodo ibérico. Actualmente, el primer tipo

no está plenamente desarrollado ni documentado así como tampoco están claras las diferencias que explicarían la implantación de uno u otro, siendo un hecho constratado que no existe el más mínimo cambio en cuanto a la cultura material o el uso de materiales y técnicas constructivas.

Por lo que respecta a un teórico asentamiento ibérico, algunos indicios, aunque muy débiles, apuntaban a una posible ubicación de éste en la parte alta de la colina donde se asienta actualmente el castillo de Sant Martí Sarroca, lugar en el que supuestamente habría aparecido algún silo además de restos de muros a lo largo de la vertiente de la elevación (Llorac i Santis 1989, 88-89). A pesar de la fragilidad de este último argumento es evidente que la mera existencia de una escultura ibérica de esta naturaleza, impregnada de un fuerte sustrato indígena, conlleva a relacionarla con toda seguridad con un núcleo ibérico existente en los alrededores que, como hemos indicado, no se descarta que se encontrara bajo los cimientos de la villa romana de Cal Posastre.

En cuanto al conocimiento del territorio en el que nos encontramos, la mayoría de los núcleos ibéricos conocidos presentan unas características comunes, pero mantienen ciertas particularidades y unos ciclos vitales específicos según su función o rango en el contexto sociopolítico en el que se desarrollaron. La existencia de cada uno de estos asentamientos no haría sino evidenciar la consolidación de una jerarquización real y organizada entre unos pocos núcleos habitados de un rango superior y otro grupo, bastante más numeroso, dependiente de los primeros. Este hecho podría vincularse con una planificación ordenada del territorio llevada a cabo por estructuras políticas con una organización más propia del tipo estatal (Asensio *et al.* 2001, 253-271).

Como se ha señalado, un muy reducido grupo de núcleos de gran importancia, como Darró (Vilanova i la Geltrú) o Alorda Park (Calafell) podrían haber ejercido de centros de poder, aglutinadores de un territorio que integraría un amplia gama de asentamientos dependientes y más modestos establecidos en el territorio como explotaciones agropecuarias en forma de hábitat disperso (Asensio 2008, 27-34). Otros casos menos conocidos como el yacimiento de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès), de un rango probablemente similar al poblado ibérico de Olèrdola (Cela 2003, 255-264), podría haber sido determinante en la relación de poder con los asentamientos del territorio en el que nos encontramos. En el mismo sentido, el todavía poco conocido yacimiento de l'Alzinar Gran de la Massana (Font-rubí), presenta una potencialidad arqueológica interesante. Ubicado en un lugar privilegiado, justo en el inicio de las estribaciones de la cordillera prelitoral central, controlando el paso a la depresión litoral y parte

del curso del río Foix, podría igualmente haber tenido algún tipo de relación con Cal Posastre.

## **EL CONTEXTO: LAS ESTRUCTURAS DE AMORTIZACIÓN**

En cuanto a los primeros trabajos de excavación, el hecho más relevante fue sin duda la aparición, en el sector occidental del yacimiento, de una estructura de planta cuadrangular (de 1,50 x 1,30 m) excavada en el nivel geológico. De esta estructura (fosa 1), asomaban algunos fragmentos de piedra de diversos tamaños con evidentes signos de haber sido trabajados. En su mayoría se trataba de piedra de composición calcárea, en el lado de una de las cuales (figura 5, fragmento 4) se habían esculpido dos rostros a semejanza de los documentados en el monumento mencionado.

Posteriormente, a través de un examen más minucioso del resto, fueron identificados otros tres fragmentos (5, 6 y 10, figuras 5 y 4) con algún tipo de decoración esculpida mientras que otro grupo ofrecía serias dudas de pertenecer al mismo conjunto a pesar de presentar algunas características similares a las primeras. Finalmente, la extracción de todas las piezas permitió observar una fosa de unos 50 cm. de profundidad máxima, que recortaba los niveles formados en el terreno natural por aluviones de gravas y arena estériles.

Teniendo en cuenta las circunstancias y la relevancia de los nuevos fragmentos la zona de estudio fue ampliada documentando nuevos elementos asociados a la ocupación romana que extendieron la superficie total del asentamiento durante este periodo. No obstante, el descubrimiento más interesante resultó ser la aparición de cuatro nuevas fosas muy próximas a la anterior, muy similares a la primera.

La estructura posiblemente más interesante de las descubiertas es la fosa 2. Ésta presentaba una planta de tendencia rectangular (0,90 x 1,30 m) conservando una profundidad constata de 40 cm. en los que se pudo identificar hasta tres niveles diferentes de colmatación. En este hecho radicaría la principal particularidad de esta estructura, ya que en ella se alternaban niveles compuestos por fragmentos de piedra esculpida y de cerámica.

El primer depósito se componía principalmente (a excepción de algún fragmento de cerámica) de piedras irregulares de un tamaño medio dispuestas en el fondo de la estructura y en contacto con el terreno geológico y del que se extrajeron un total de 8 fragmentos esculpidos (11 y 12, figura 4; 17, 18, 19 y 20, figura 6; 21 y 22). Cubriendo el anterior, se documentó un segundo estrato compuesto casi en su totalidad por material cerámico que había sido dispuesto a modo de lecho sobre el primero. Finalmente, el último depósito se componía

de diversos bloques entre los cuales se exhumaron tres ejemplares con decoración esculpida (fragmento 9, figura 4; 15 y 16, figura 6). Prácticamente todos los fragmentos parecían haber sido depositados cuidadosamente en la fosa en lugar de haber sido simplemente arrojados. La extracción de todos los fragmentos permitió la identificación de un total 11 fragmentos trabajados con algún tipo de decoración esculpida.

A poca distancia de la anterior, más al norte, se localizó la fosa 3 siguiendo la alineación marcada por las fosas 1 y 2. De planta rectangular (1,40 x 1,10 m), parecía haber sido afectada en mayor medida por el nivel de arrasamiento del yacimiento. Presentaba una estratigrafía bastante más simple que la anterior con un único nivel de relleno de 25 cm. de profundidad máxima compuesto por un estrato de matriz arcillosa. De nuevo, lo más relevante fue la recuperación en el fondo de la estructura de un reducido grupo de 5 fragmentos esculpidos (fragmento 14, figura 6; 23, 24, 25 y 26) aparentemente sin ningún tipo de disposición concreta localizados en el ángulo norte del recorte. Posiblemente el aspecto más interesante fue la aparición de restos de pigmento rojo decorando la superficie de alguno de estos fragmentos, revelando nueva información sobre el aspecto original del conjunto.

Al sur de las fosas 1 y 2 los trabajos permitieron descubrir la fosa 4. De planta prácticamente cuadrada (1,10 x 1 m), parecía formar una segunda alineación de estas estructuras. Al igual que en el caso anterior, se documentó un único nivel de relleno formado por un estrato de arcilla de unos 25 cm. de profundidad que incluía algunas piedras. La mayoría de éstas no presentaban signos de haber sido trabajadas a excepción de tres fragmentos (7 y 8, figura 6; y 27) localizados en el ángulo sureste del recorte. Como sucedía en la fosa 3 esta también parecía haber sufrido un arrasamiento importante, además siendo la única de la cual no se extrajo ningún tipo de material cerámico.

Muy cerca de las fosas 2 y 3, justo en el talud del camino, se localizó la estructura descubierta y excavada en el año 1974 donde aparecieron, recordemos, los fragmentos más significativos del monumento de Cal Posastre (1, 2, 3 y 13, figura 3). Con la finalidad de reconocer su forma original, fue vaciada de un relleno de tierra en el que se podían encontrar tanto plásticos y otros materiales modernos como unos pocos fragmentos de cerámica muy rodados. Con ello, se hizo patente el recorte original hecho sobre el terreno natural, tendiendo igualmente hacia una forma rectangular (1,50 x 1,35 m) como las anteriores descartando la relación de esta estructura con un silo de almacenaje como se apuntó en primera instancia. Aunque la destrucción de la misma fue importante (sólo se conservan dos de sus lados) se pudo constatar una mayor profundidad en relación al resto de estructuras con una altura mínima

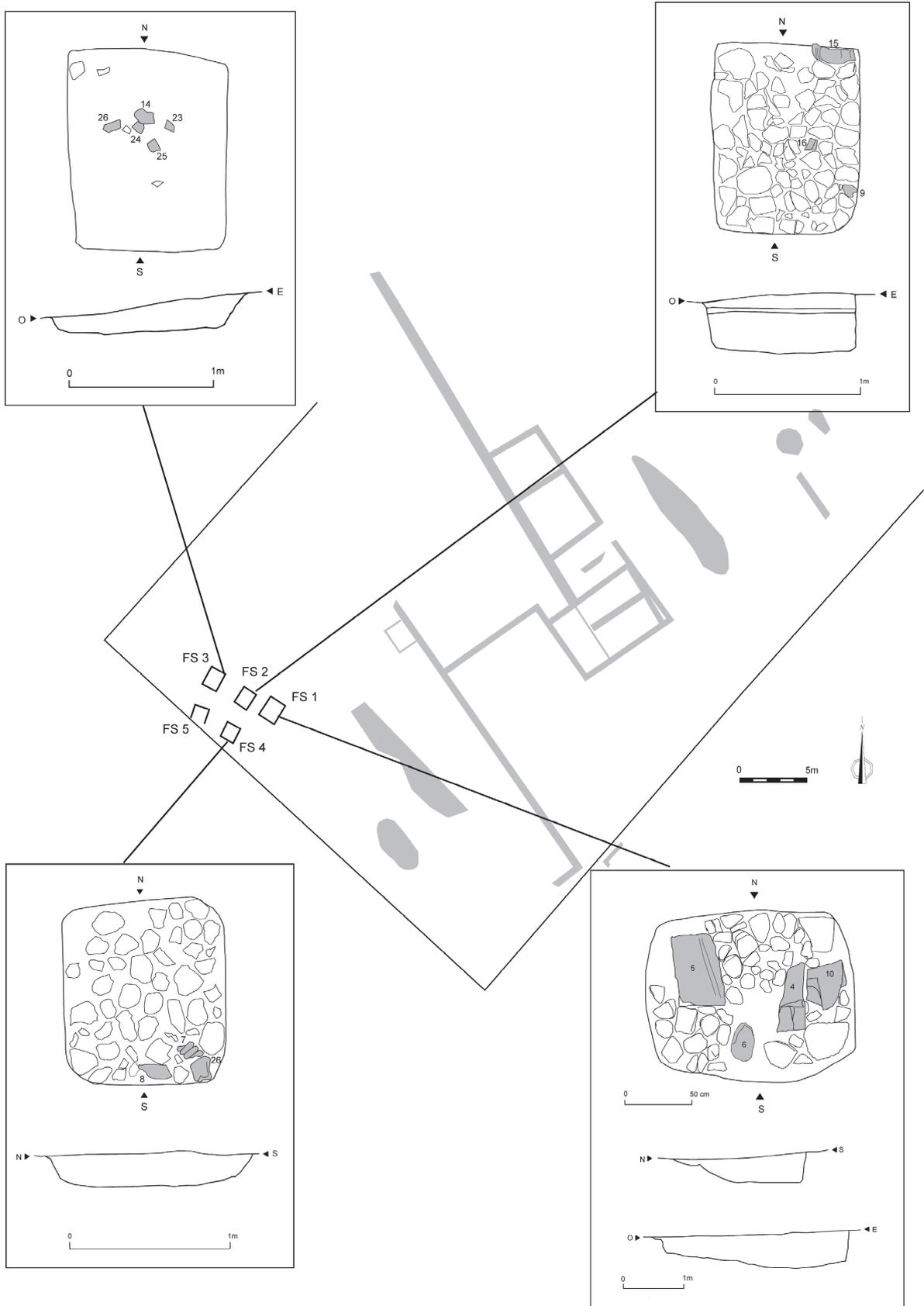
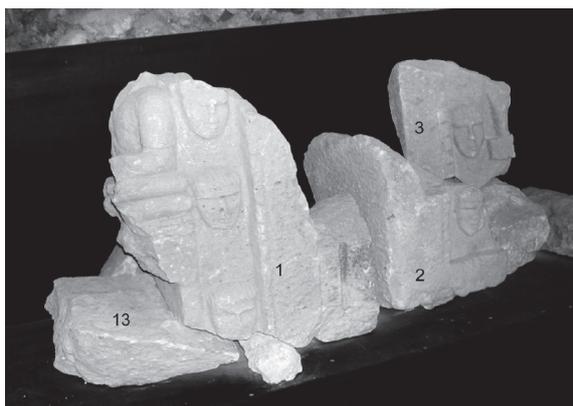
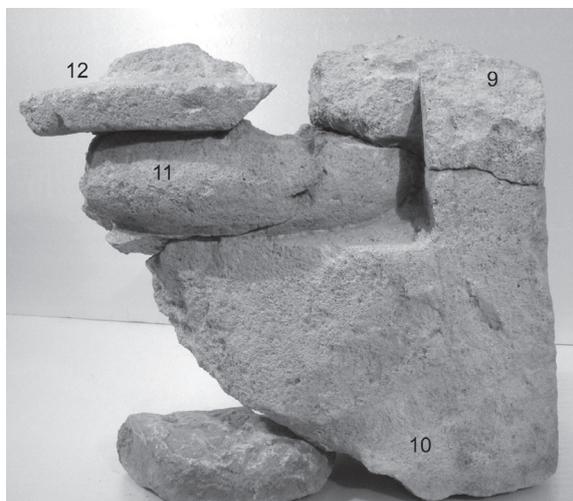


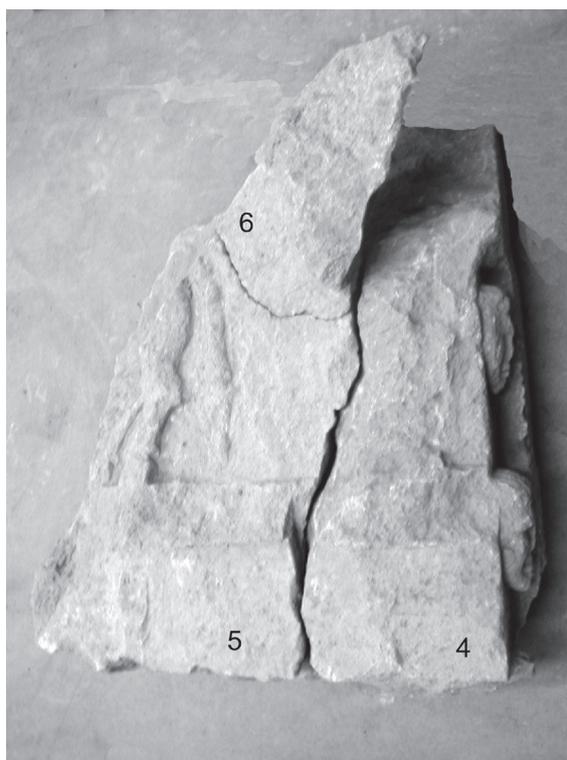
Figura 2. Planta general y estructuras excavadas.



**Figura 3.** Conjunto hallado en 1974. Fosa 5.



**Figura 4.** Conjunto correspondiente al monumento 2. Fragmentos 9, 11 y 12 (fosa 2), 10 (fosa 1).

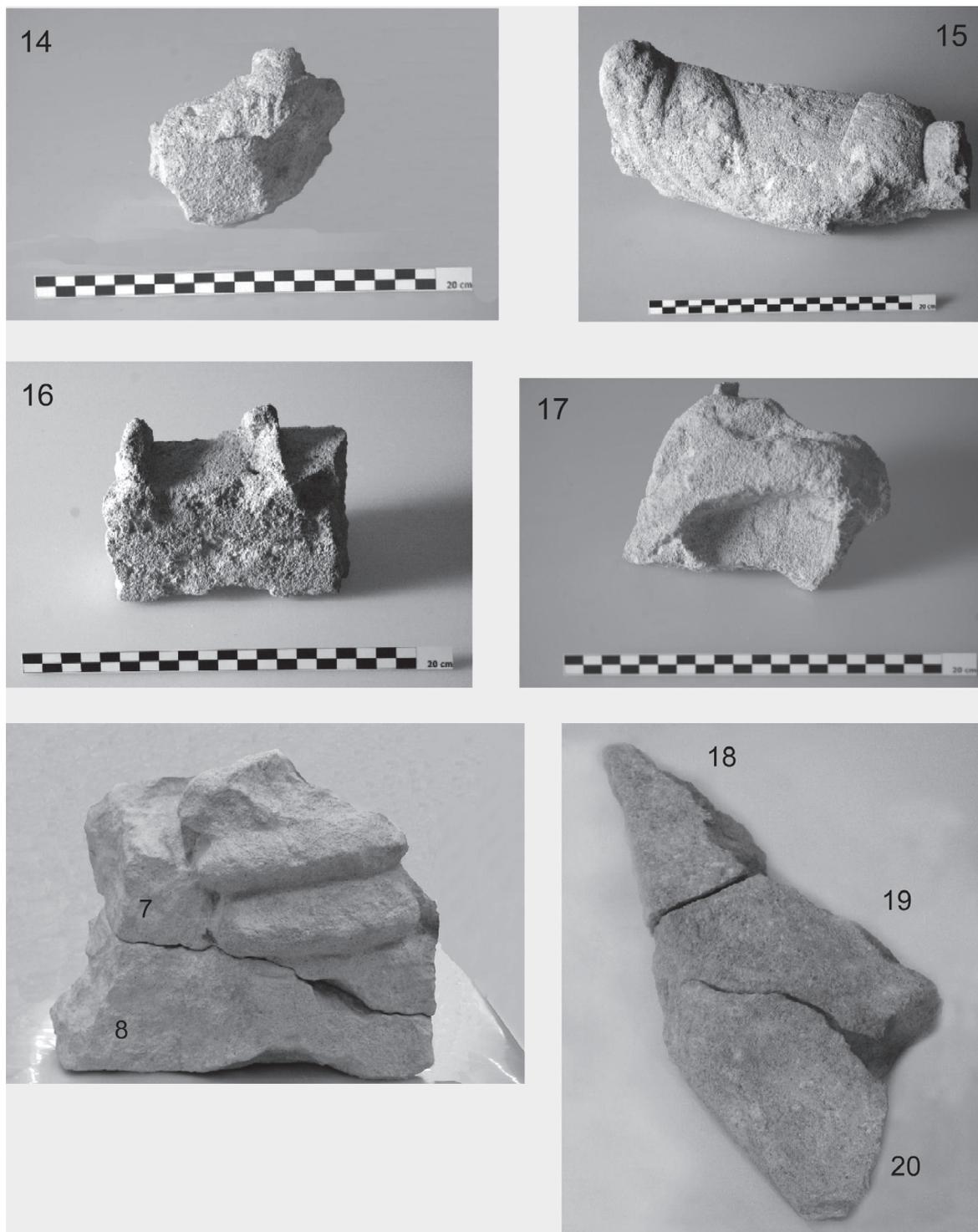


**Figura 5.** Fragmentos correspondientes al monumento 1 localizados en la fosa 1.

de 60 cm. Este aspecto en concreto podría explicar que fuera precisamente en ésta donde se hallara el mayor número de fragmentos esculpidos.

Profundizando en las particularidades tan poco comunes de este tipo de depósitos, siendo éste el único caso documentado en nuestro territorio, los paralelos en cuanto a la concepción de una fosa como depósito último de escultura apuntan a la zona del Midi francés y a la región del Aude. En Nîmes (Gard), aunque con diferencias evidentes ya que se encuentra en posición primaria en la fosa, disponemos del ejemplo de la estatua de la Tour-Magne, cuyo depósito ofrece algunas semejanzas morfológicas y funcionales (Py 2011, 84-89). En el mismo sentido entendemos la concepción de una fosa excavada en el subsuelo para albergar los fragmentos del león de Cayla de Mailhac, aunque presenta una amortización sensiblemente anterior, en el s. VI a.C. (Gailledrat/Bessac 2000).

Todos los fragmentos relacionados con el conjunto escultórico aparecieron repartidos de manera desigual en el interior de unas fosas distribuidas a lo largo de dos alineaciones paralelas (3 estructuras en la línea superior y 2 en la inferior), ocupando un espacio aparentemente pensado. Es evidente, por lo tanto, que la disposición de estos depósitos no es casual sino que responde a una intencionalidad llevada a cabo a partir de unas pautas en la ordenación de un lugar con un marcado carácter simbólico. La elección y particular disposición de este tipo de estructuras, alineadas y excavadas ex profeso para contener unos materiales de tal naturaleza, sumado al hecho del propio proceso de colmatación (sucesión intencionada de capas), confieren al conjunto un tratamiento respetuoso y ritual. En esta línea, algunos de los casos más conocidos en el mundo ibérico clásico como el conjunto escultórico de Porcuna (Jaén) mostrarían cierta semejanza en re-



218

**Figura 6.** Fragmentos localizados durante la intervención. Fragmento 14 (fosa 3), 15,16,17,18,19 y 20 (fosa 2), 7 y 8 (fosa 4).

lación al sentido de protección o preservación de la memoria colectiva (Olmos 2004, 23). Morfológicamente, las fosas presentan pocas diferencias entre ellas ya que varían poco en cuanto a dimensiones o profundidad conservada, que oscila entre los

25 y los 60 cm. A pesar de ello, y acerca de la evidente falta de muchos de los fragmentos del conjunto original, cabría preguntarse por las causas que podrían haber provocado este hecho. Por un lado, parece claro que un nivel de arrasamiento afectó, de manera importante

estas estructuras (sobretudo a dos de ellas) perdiendo, presumiblemente, una gran parte de su contenido. Desconocemos sin embargo en qué momento se podría haber producido tal acontecimiento o si se debió, por ejemplo, a los continuos trabajos agrícolas. Por otro lado, no descartamos tampoco la existencia en origen de más fosas localizadas en el sector ocupado por el camino que conduce actualmente al núcleo de Sant Martí Sarroca, el trazado del cual las podría haber hecho desaparecer, posiblemente a partir de época moderna.

En cuanto a la cuestión de la amortización final del monumento, hemos de hacer referencia a los materiales cerámicos recuperados del interior de las fosas. Aunque resultan escasos en lo que se refiere a las formas, lo cierto es que algún caso (sobretudo la fosa 2) presenta un conjunto de cierta homogeneidad en cuanto a la adscripción cronológica. No ocurre así, por ejemplo, con la fosa 1 depósito en el que existe una clara mezcla de materiales de cronologías diferentes, lo cual no ayuda en la precisión de la amortización, recogiendo desde un fragmento de cerámica ática y de barniz negro de Cales, ánfora itálica e ibérica, cerámica oxidada y reducida ibérica, hasta un fragmento de terra sigillata hispánica, aunque seguramente respondiendo este último a una intrusión debido al alto grado de arrasamiento de esta estructura. A pesar de esta distorsión cronológica, evidentemente planteamos una datación del conjunto idéntica a la de la fosa 2 ya que la ejecución de estas estructuras responden a un mismo proceso. En cuanto a la fosa 4 hemos de decir que no se ha recogido ningún tipo de material cerámico, mientras que el pequeño conjunto recuperado de la fosa 3 muestra sobretudo producciones locales (7 fragmentos en total de vajilla de cocción oxidada y ánfora ibérica), además de algunos fragmentos informes de ánfora norte-africana tripolitana y sur-hispánica posiblemente. Con respecto a la fosa 2, el volumen más importante es de origen local (a mano, a torno y de cocción oxidada, 266 fragmentos, y cinco formas de ánfora ibérica), mientras que las importaciones quedan restringidas a 3 fragmentos de barniz negro de Cales (una escudilla L1), ánfora itálica (Dr 1B), ánfora norte-africana (posiblemente tripolitana) y sur-hispánica. También se documentan algunos fragmentos de restos constructivos (*tegulae*) o de grandes recipientes (*dolia*), aunque éstos últimos en una proporción bastante inferior. Además, se recogieron de un nivel de relleno próximo a la fosa 3 materiales correspondientes a ánfora itálica y norteafricana, común itálica y un plato (L5) de barniz negro de Cales.

El repertorio cerámico expuesto nos ubicaría cronológicamente en el periodo correspondiente al pleno siglo I a.C., fechando la amortización de los depósitos y del fin de la escultura de Cal Posastre en un momento seguramente muy cercano al segundo cuarto de la centuria.

## EL MONUMENTO IBÉRICO DE CAL POSASTRE UNA PROPUESTA DE RESTITUCIÓN

En cuanto a la escultura, volvemos a recalcar el alto grado de fragmentación de las piezas dificultando en gran medida una visión global del conjunto<sup>4</sup>. Aún así, pensamos que estamos en condiciones de proponer la existencia de, al menos, dos monumentos. Los fragmentos más representativos (y a la postre claves para la restitución) pertenecen al monumento 1, compuesto por 8 fragmentos repartidos hasta en tres de las fosas (1, 4 y 5), mientras que otra agrupación menor (4 fragmentos repartidos entre la fosa 1 y 2) demostraría la instalación en el lugar de un segundo conjunto (monumento 2). Finalmente, disponemos de una serie de fragmentos (15 repartidos en las fosas 2, 3, 4 y 5) imposible de asociar a uno u otro conjunto. La propuesta de restitución que presentamos aquí se argumenta en base a las correspondencias entre los fragmentos nuevos (23) y los ya conocidos anteriormente (4) observando los puntos de contacto y el encaje entre ellos.

Por lo que respecta al monumento 1 (compuesto por los fragmentos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8), los fragmentos 4 (78 x 33 x 29 cm.), 5 (65 x 43 x 30 cm.) y 6 (34 x 14 x 8 cm.) han sido encajados entre sí, ofreciendo además una de las claves de la restitución ya que este grupo encaja perfectamente por medio de la rotura inferior del fragmento 4 (pelo de la cabeza inferior) y la rotura superior del fragmento 1 (frente de la cabeza superior).

Los fragmentos 2 y 3 se disponen en el lado opuesto del monumento 1 a juzgar por la posición de la faja que recorre el perímetro de las piezas enmarcando las cabezas y la pata de un segundo asiento. Reforzando esta interpretación disponemos de los fragmentos 7 y 8 (45 x 23 x 14 cm.), que representan los 3 cojines de aquél, en vez de los 2 esculpidos en el fragmento 1).

El extremo anterior de los cojines del asiento (fragmentos 7 y 8) no se encaja en el cuerpo del monumento de la misma manera que el asiento representado en el fragmento 1, existiendo un espacio total de 9 cm. de distancia que desplazaría hacia delante este segundo trono, destacándolo respecto al primero. Este desplazamiento, por otro lado, haría muy difícil la asociación

4.- La limpieza y restauración del total de piezas recuperadas en esta actuación fue llevada a cabo en el Centre de Restauració de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya.

de este trono con la pata figurada en del fragmento 3 ya que estarían demasiado separados. Finalmente, existe una diferencia importante también en cuanto al grosor de los dos tronos, siendo sensiblemente inferior (7,5 cm.) en el caso de los fragmentos 7 y 8.

Así pues, ¿qué posibilidades compositivas ofrecen estas importantes diferencias? Una primera opción mostraría un monumento con dos figuras entronizadas (fragmentos 7/8 y 1) de aspecto diferenciado y colocados a distancias diferentes del cuerpo principal.

Otra posibilidad es que es que el segundo trono (fragmentos 7 y 8) forme parte de otro conjunto, quizás el monumento 2.

Asumiendo criterios de simetría y estética descartamos la primera opción siendo partidarios de otro planteamiento que asumiría los fragmentos 7 y 8 como pertenecientes al monumento 1, que contaría finalmente con tres figuras sedentes. La línea de rotura vertical de la parte inferior del fragmento 6 explicaría la presencia de la cabeza de la figura central y situando más a la izquierda el tercer trono, una de cuyas patas dispuestos (fragmento 3). La voluntad, quizás, de realzar la importancia del personaje central, habría motivado que el trono central sobresaliera con respecto a las otras dos figuras laterales.

El monumento 2 se compone de cuatro fragmentos (9, 10, 11 y 12) que han podido ser encajados formando un solo bloque (40 x 30 x 28 cm.) a partir de una pieza asimilable a una esquina del conjunto.

Así, de todos los fragmentos nuevos (a excepción de los cinco correspondientes al monumento 1), disponemos de un grupo de dieciocho del cual sólo cuatro de ellos (14, 15, 16 y 17) han podido ser analizados iconográficamente, mientras que otros tres (18, 19 y 20) formarían parte de una estela lisa de 50 x 23 x 8 cm.

La forma del monumento 1 sería pues una pilastra paralelepípeda con tres esculturas sedentes en bulto redondo adosadas a media altura y que presenta un relieve de un caballo sobre las esculturas, dos frisos de cabezas humanas en los laterales y que estaba coronado probablemente por una escultura en semibulto (figura 7). Por lo que respecta a sus dimensiones sabemos con seguridad que presentaba un grosor de 35 cm. en la parte inferior a las estatuas sedentes y de 29 cm. por encima de estas. La marca de rotura debajo de las patas del caballo corresponde a la figura central, y por lo tanto al eje del monumento, por lo que su ancho debió rondar alrededor de 1,10 m. La altura es imposible de estimar con precisión pero la suma de los fragmentos conservados (1,40 m) indica que probablemente superaría el metro y medio.

Otra de las cuestiones más interesantes que ofrece el estudio de la escultura es la aparición de restos de pintura y estuco sobre la superficie de algunos de los fragmentos. El análisis químico-orgánico<sup>5</sup> revela aspectos como la composición de la piedra utilizada<sup>6</sup> en la fabricación del monumento o la naturaleza del pigmento aplicado. La capa de pintura roja, compuesta por un óxido de hierro, destaca en dos de los fragmentos menos importantes (iconográficamente hablando), pero existen indicios del uso de este recurso también en otras piezas con decoración figurada: por ejemplo en los labios de algunas de las cabezas esculpidas en el lateral del monumento así como en la cola del caballo del registro superior. Por otro lado, el estuco blanco (realizado con mortero a base de calcita), se documenta en dos de los fragmentos superponiéndose a la capa de pintura en uno de ellos.

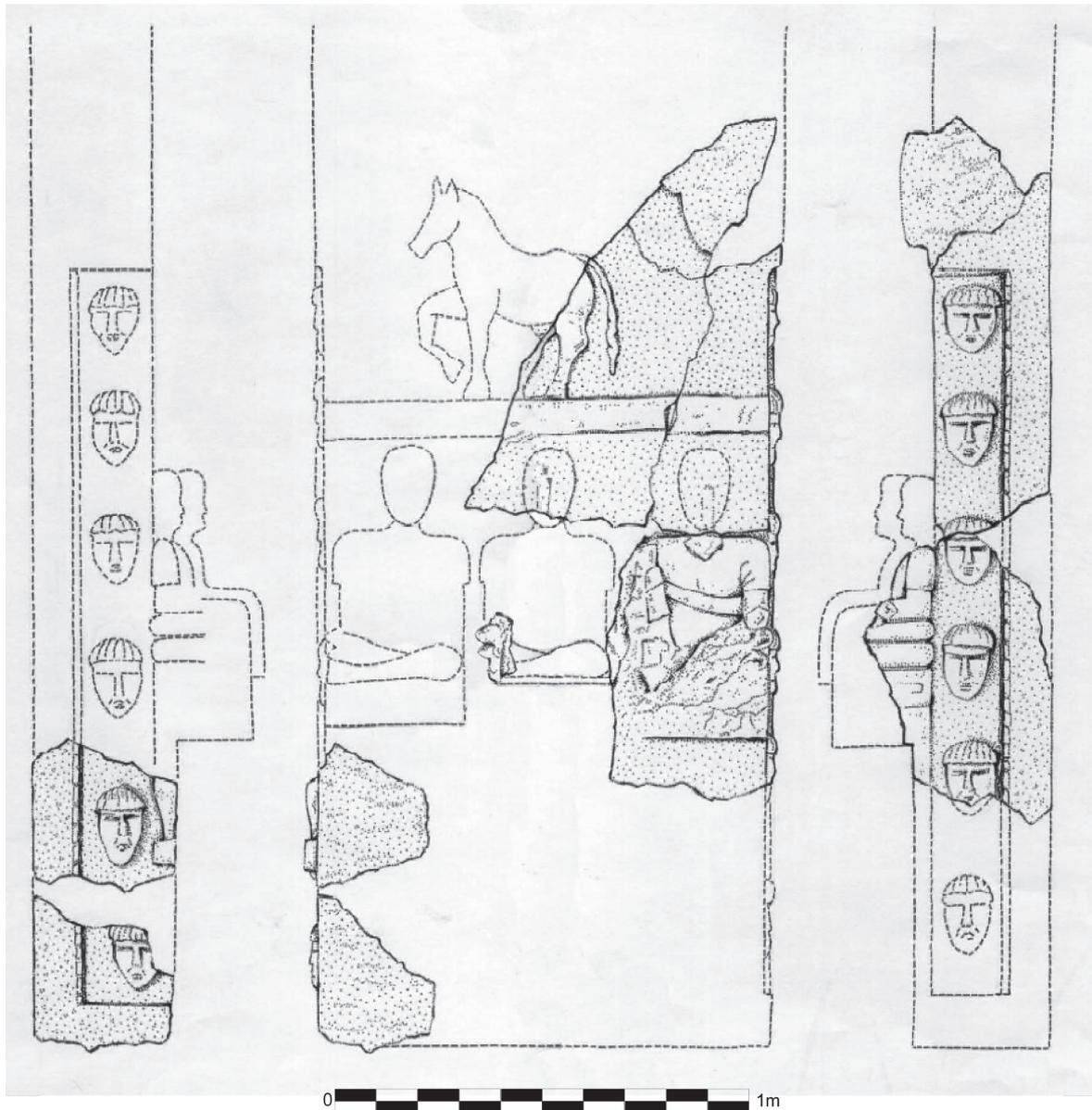
Como sabemos, el uso de este tipo de recursos estéticos era frecuente en el panorama de la escultura antigua en general. Durante el periodo ibérico, de hecho, el uso de decoración pictórica sobre la piedra ha sido documentado tanto en escultura en bulto o semibulto, como en pilares, cipos, estatuas o estelas. De entre estas últimas, la estatua-estela ibérica hallada en la localidad de Espejo (Córdoba), muestra la utilización de algún tipo de pasta o estuco en el interior de algunas de las incisiones que decoran la piedra (Lucas/Ruano/Serrano 1991, 297-318) así como restos de pintura. La aplicación de pintura, en zonas concretas como son los labios, ojos, o cejas por ejemplo, otorga a las figuras o personajes representados una expresión que puede llegar de una forma más directa al espectador que las contempla. Pero la pintura no sólo es un recurso estético utilizado para embellecer el conjunto si no que puede ser a su vez portadora de un mensaje inherente a las figuras representadas que hay que descifrar (Barbet 1991, 53-81).

## PARALELOS MORFOLÓGICOS E ICONOGRÁFICOS

A la hora de aproximarnos a los monumentos escultóricos de Cal Posastre debemos ser conscientes de las dificultades que tal estudio entraña. El principal problema es la gran cantidad de fragmentos perdidos, imposible de estimar con precisión, pero que afecta a la mayor parte del monumento 2 y alrededor del setenta por ciento del monumento 1, motivo por el que centraremos nuestro estudio en este último. A todo esto hay que añadir la localización secundaria de las piezas, que

5.- Recogido en *Informe de restauració de l'escultura ibèrica de cal Posastre* de Mireia Borgoñoz i Motjer. conservadora-restauradora del Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya.

6.- Calcarenita muy porosa de origen local formada por sedimentos miocénicos procedentes de la depresión del Vallès-Penedès.



**Figura 7.** Restitución hipotética del monumento 1 de Cal Posastre.

nos impide conocer su ubicación original, y la posibilidad de que la policromía incluyese representaciones figurativas, como ocurre con cierta frecuencia en el sur de Francia (Barbet 1991, 1992), que no se hayan conservado.

La singularidad del monumento 1 hizo que desde un primer momento no apreciásemos ningún paralelo con el amplio conjunto de piezas escultóricas y arquitectónicas del mundo ibérico meridional (Almagro-Gorbea 1983; Castelo Ruano 1994) ni con las estelas ibéricas

catalanas o de la zona del Ebro (Oliver 1994, 1996; Izquierdo/Arasa 1999).

Inicialmente, y siguiendo a Alex Ros (Ros 2005, 172-173), consideramos las dos esculturas sedentes de l'Albelda de Llitera, publicadas por Marco en 1990, como un claro paralelo del monumento 1. Pero recientemente, Ignasi Garcés tuvo la amabilidad de comunicarnos que probablemente se traten de dos piezas del siglo XIX, por lo que hemos prescindido de ellas<sup>7</sup>. El propio Marco, junto a Baldellou, dio a conocer en 1976 el

7.- I. Garcés, comunicación personal (14-12-2011).

hallazgo de un monumento escultórico en La Vispesa, también en la comarca de la Litera (Marco/Baldellou 1976). Desgraciadamente el monumento había sido destrozado para utilizarlo como material constructivo y solo pudieron recuperarse unos pocos fragmentos. En cualquier caso la reconstrucción que propusieron sus publicadores (Marco/Baldellou 1976, 105) es la de una pilastra paralelepípeda de grandes dimensiones (2 x 1 x 0,45 m. aproximadamente), lo que lo acerca morfológicamente a nuestro monumento 1. Marco y Baldellou propusieron una cronología entre la segunda mitad del siglo II a.C. y el siglo I a.C. y el carácter conmemorativo y religioso del mismo (Marco/Baldellou 1976), pero Garcés ha vuelto a estudiar recientemente el monumento proponiendo, de manera convincente, algunas interpretaciones nuevas, entre ellas la de una cronología del siglo II a.C., decantándose por la función funeraria (Garcés 2007).

Uno de los elementos más llamativos del monumento 1 es el friso de cabezas humanas que decora los dos laterales del mismo. En 1974 Guitart ya relacionó estas cabezas con la estatuaria del Midi francés, paralelo que ha sido ampliamente aceptado (Lenerz-de-Wilde 1990, 243; Sanmartí 1991, 98; Rodà 1998, 269; Ros 2005, 172; Arcelin/Plana-Mallart 2011, 56). Este vasto conjunto de escultura antropomorfa, compuesto por 90 obras completas o fragmentarias repartidas en 46 yacimientos (Arcelin/Rapin 2003, 188) con una cronología que abarca desde la primera edad del hierro a época augústea, presenta una tipología muy variada que incluye tanto esculturas en bulto redondo, como altos y bajorrelieves. Las piezas en bulto redondo corresponden mayoritariamente al conjunto de Entremont cuya cronología ha sido corregida recientemente hasta situarla entre principios del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C. (Arcelin/Rapin 2002), aunque también hay ejemplos en otros yacimientos como el “Hermes bicéfalo” de Roquepertuse. Los relieves aparecen mayoritariamente en pilares y dinteles relacionados con pórticos de carácter cultural como en Nages (figura 8.1), Nîmes, (figura 8.3) Entremont (figura 9 a,b y c) y Roquepertuse, todos ellos de la segunda edad del hierro si bien se conocen precedentes más antiguos como el betilo de Saint-Michel-de-Valbonne de fines de la primera edad del hierro (Arcelin/Plana-Mallart 2011).

Los nuevos fragmentos del monumento 1 y la posibilidad de proponer una restitución nos permiten ir más lejos de lo que fue Guitart en su momento y relacionar el monumento no solo con la estatuaria gala del Midi francés, sino con una pieza específica, en concreto los

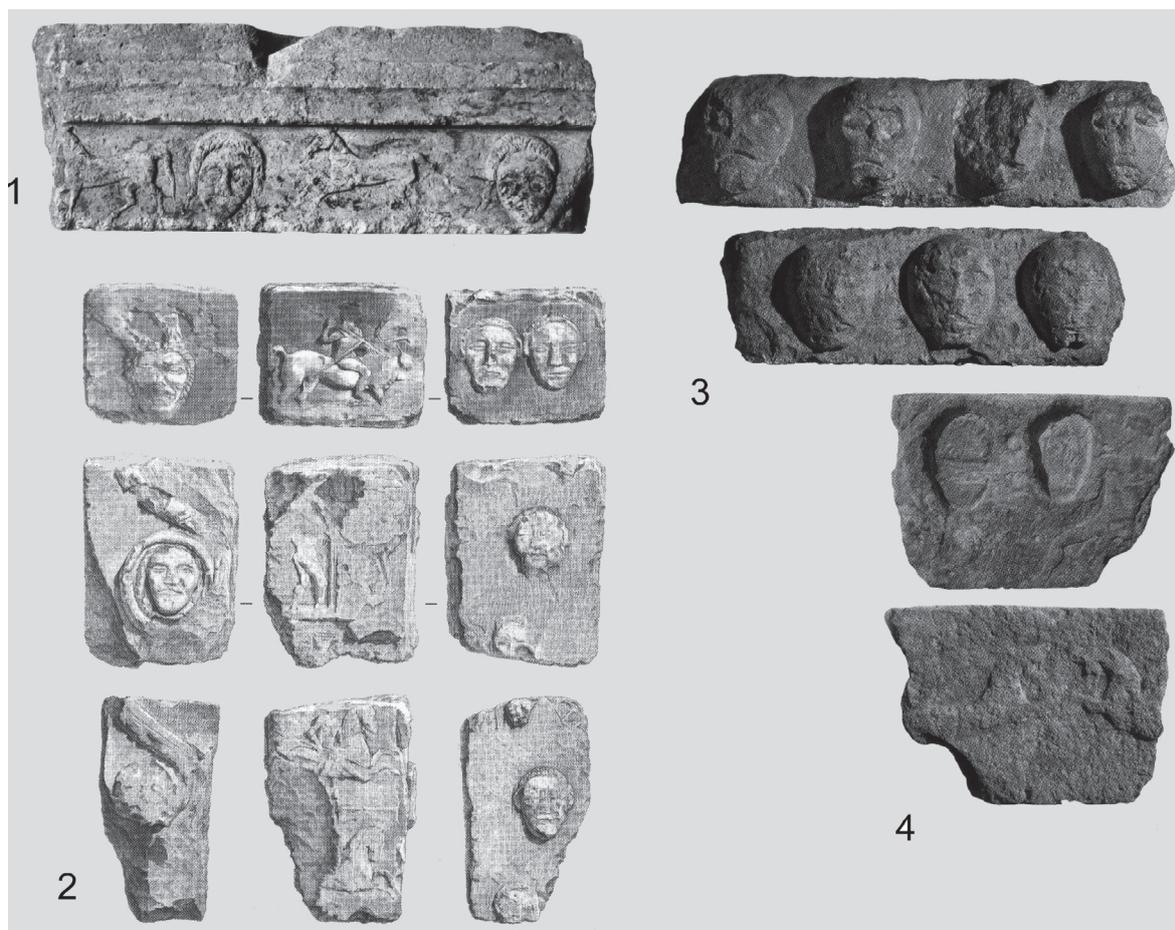
tres bloques encontrados accidentalmente en 1817 en Entremont (figura 8.2) y publicados por Rouillard en 1851 (Salviat 1987, 212), que debían formar parte de un edificio monumental de carácter cultural. Los bloques tienen relieves en tres de sus lados y, una vez montados formando un pilar, éste presenta una cara delantera con cuatro registros (un hombre de pie, dos guerreros a caballo y un tercer caballo mutilado) más un friso de cabezas humanas en sus dos caras laterales (Salviat 1987, 214-219; Arcelin 2004). Debido a la ausencia de contexto arqueológico el conjunto ha sido datado, en base a criterios estilísticos, en el siglo II a.C. (Arcelin/Rapin 2003).

Finalmente queremos apuntar que la posible escultura en semibulto redondo que remata el monumento 1 pueda ser un carnicero, como en el caso del león de la estela de El Acampador, aunque en este caso se trata de un bajorrelieve (Martín-Bueno/Pellicer 1979-80), lo que apuntaría a un nuevo paralelo, fuera del ámbito ilergete.

El estudio de la iconografía del monumento 1 se ve especialmente afectado por las dificultades que hemos comentado anteriormente (*vid supra*) ya que es evidente que la elección de los elementos representados en la pieza no fue aleatoria, sino que éstos constituían un conjunto destinado a ser “leído” en bloque. En este sentido la pérdida de la mayor parte del monumento y de al menos una parte de los elementos iconográficos nos deja con un mensaje mutilado, aún más difícil de interpretar. Es por esto que es preferible abordar de manera individual los diferentes elementos que constituyen la iconografía, y sus diversas interpretaciones posibles, realizando finalmente un intento de aproximación global.

Por lo que respecta a las representaciones lapidarias de la cabeza humana del sur de la Galia, paralelamente a su descubrimiento se documentaron, a menudo en un mismo yacimiento, numerosos cráneos humanos, una parte de los cuales estaban enclavados o contaban con perforaciones para pasar cordeles de suspensión. Estos cráneos fueron rápidamente relacionados con las noticias que aparecen en las fuentes greco-romanas<sup>8</sup> según las cuales los celtas cortaban las cabezas de los enemigos muertos en combate y las guardaban como trofeos, por lo que, prácticamente de una manera inconsciente, esta interpretación fue aplicada también a las representaciones lapidarias de la cabeza humana, motivo por el cual a menudo se denomina a unos y otras indistintamente *têtes coupes* (Lambrechts 1954, 22-24).

8.- Las dos más importantes son Estrabón (IV, 4, 5) y Diodoro Sículo (V, 29, 5) que derivan de la obra perdida de Posidonio de Apamea quien visitó el hinterland masaliota a comienzos del siglo I a.C. Para un repaso de las menciones en las fuentes antiguas véase (Sterckx 2005, 19-22).



**Figura 8.** Paralelos galos 1: Oppidum de Nages (1) Entremont (2) Nîmes (3) y Villa Roma, Nîmes (4).

Fernand Benoit, quién dedicó varios trabajos a este tema durante casi dos décadas (Benoit 1953; 1955a; 1955b; 1959; 1962; 1964; 1970), aceptó la existencia de la práctica de las cabezas cortadas a los enemigos, pero defendió que el simbolismo y los ritos asociados a las *têtes coupées* sobrepasaban el concepto de trofeo guerrero y debían entenderse en el marco de un verdadero culto al cráneo, en el que también se integraban la conservación de reliquias de antepasados heroizados (Benoit 1953, 41-42; 1955b, 20-22; 1962, 35-37; 1964, 81). Los trabajos de Benoit, pese a aportar ideas interesantes, se vieron lastrados por el enfoque excesivamente amplio, tanto geográfica como cronológicamente, con que estudió el tema y que le condujo a comparar la documentación de la protohistoria del Midi con ejemplos del mediterráneo oriental o de varios milenios de antigüedad y, en consecuencia, a minusvalorar el carácter céltico de este fenómeno (Benoit 1955a, 55-56; 1955b, 22; 1964, 68).

Por su parte François Salviat (Salviat 1987, 212), en la publicación del Musée Granet sobre Entremont y sus

conjuntos escultóricos, se mostró tajantemente en contra de la posibilidad de la existencia de un culto a los antepasados en la zona, considerando que todas las cabezas, tanto las representaciones como la *realia*, debían interpretarse como cabezas-trofeo tomadas a enemigos.

Recientemente el tema ha sido trabajado de manera exhaustiva por Patrice Arcelin, en solitario y en colaboración con otros autores (Arcelin *et al.* 1992; Arcelin/Rapin 2002; Arcelin/Rapin 2003; Arcelin/Brunaux, 2003a; Arcelin/Brunaux 2003b; Arcelin/Gruat 2003; Arcelin 2004; Arcelin/Plana-Mallart 2011), quien ha estudiado tanto las representaciones lapidarias como los propios cráneos recuperando algunas de las interpretaciones de Fernand Benoit, especialmente aquellas relacionadas con el culto a los antepasados heroizados, pero reafirmando el carácter céltico de estas prácticas y de las creencias que las sustentaban (Arcelin *et al.* 1992, 182). Así mismo, señaló la idea de que este culto a los antepasados habría sido utilizado por la aristocracia celto-ligur para afianzar y justificar su posición de privi-



**Figura 9.** Paralelos galos 2: Fragmentos de dos pilares y un dintel de Entremont.

legio (Arcelin *et al.* 1992, 201-203 y 214 ; Arcelin 2004, 79-81). Arcelin considera que en el Midi coexistieron dos prácticas en torno a la cabeza humana, las dos derivadas de la creencia céltica de que ésta es la sede del alma: por una parte los ritos de victoria recogidos por los autores clásicos que se centran en las cabezas-trofeo y por otra el culto a los antepasados del que nos hablan las cabezas esculpidas y las máscaras-relicario (Arcelin *et al.* 1992, 219-220; Arcelin/Rapin 2003, 245; Arcelin/Gruat 2003, 203-207). En palabras de Arcelin y Gruat: “Ce sont d’abord les portiques à piliers et linteaux monolithes en pierre qui, dès le tout début du premier âge du Fer, doivent accueillir des reliques d’ancêtres sous la forme de crânes complets ou, plus sûrement,

de masques faciaux reconstitués et peints au naturel. Ces véritables “masques-reliquaires” étaient enchâssés dans des entailles céphaliformes, disposées au sein de décors géométriques et zoomorphes polychromes, hautement symboliques et édifiants (...). La séparation de cette pratique d’avec celle des trophées de victoire prélevés sur le champ de bataille doit être clairement soulignée.” (Arcelin/Gruat 2003, 215).

Por lo que respecta a la *realia*, las últimas décadas nos han deparado un crecimiento constante del número de yacimientos con cráneos, tanto en el Midi francés como en otras partes de la céltica continental. En el sur de la Galia se contabilizan ya una quincena de yacimientos (Ciesielski *et al.* 2011, 114), destacando especialmente

el caso del *oppidum* de Le Cailar, donde se documentó junto a la muralla un amplio espacio abierto identificado como una plaza. En él aparecieron una serie de depósitos sucesivos compuestos por armas, monedas y fragmentos craneanos pertenecientes a un mínimo de cincuenta individuos. Con una cronología que abarca todo el siglo III a.C., estos depósitos han sido interpretados como los restos de trofeos donde se exponían cráneos y armas de enemigos (Roure *et al.* 2011, 148-149). Por otra parte, al norte de la Galia (en la Bélgica cesariana) se han excavado toda una serie de yacimientos con evidencias de prácticas relacionadas con la cabeza humana, como el santuario de Gournay-sur-Aronde, en cuya puerta se expusieron, como mínimo, una docena de cabezas humanas (Brunaux 2000, 101) o la residencia aristocrática de Montmartin (Brunaux *et al.* 1997, 161 y 202-203), donde, entre diversos restos craneanos, apareció una "máscara ósea" formada por todos los huesos del rostro, excepto la mandíbula, que quizás pueda ponerse en relación con las máscaras-relicario que defiende Patrice Arcelin para la zona celto-ligur. Un caso especial es el de Ribemont-sur-Ancre (Brunaux *et al.* 1999, 206-208), que constituye el ejemplo más masivo, aunque en negativo, de la práctica de las cabezas-trofeo de toda la céltica. El sitio ha sido interpretado como un enorme trofeo erigido por los vencedores de una batalla campal librada *circa* del 260 a.C., en el que se expusieron tanto los cadáveres decapitados de los vencidos, como los de los vencedores<sup>9</sup> y se documentaron los restos esqueléticos de más de un centenar de individuos, pero no sus cráneos. Estos casos se enmarcan en un contexto de hallazgos de restos humanos, desde pequeños fragmentos hasta cadáveres completos, fuera de contextos funerarios en los yacimientos galos de la edad del hierro durante las dos últimas décadas (Rousseau 2011, 122-124).

En Cataluña, y pese a que las fuentes clásicas no mencionan nada al respecto, se cuenta con un creciente corpus de hallazgos craneanos en sitios de la segunda edad del hierro<sup>10</sup> (Pujol 1988; Rovira 1998; Ciesielski *et al.* 2011) que muestran, como el armamento de La Tène, una clara concentración en el área indiketo-laietana, pero que sendos hallazgos aislados (la noticia sin publicar sobre un cráneo humano en el Molí d'Espígol y el propio monumento 1 de Cal Posastre) extienden a las zonas ilergete y cosetana. Destacan por el número de hallazgos los yacimientos de Illa d'en Reixac y el Puig de Sant Andreu en Ullastret, que presentan un número mínimo de individuos de nueve y diecinueve, respectivamente (Agustí/Martín 2006). En este último, además,

se cuentan hasta nueve fragmentos de cerámica ibérica con cabezas humanas en relieve (Horn 2003).

Como en el caso sudgálico varios de estos cráneos estuvieron enclavados y presentan marcas de corte que se interpretan como el resultado de decapitaciones. Las similitudes con el mundo galo transpirenaico y la aparición de material latenense en yacimientos ibéricos catalanes (Sanmartí 1994) han llevado a relacionar estas prácticas con las *têtes coupées* celtas; algunos autores de manera más tímida (Rovira 1998; Ros 2005, 176) y otros más rotundamente (Pujol 1988, 113; Sanmartí 2007, 257; 1994, 348-349).

En nuestra opinión, la magnitud del fenómeno de las prácticas relacionadas con cráneos humanos en el ámbito ibérico catalán, con más de una treintena de ejemplares repartidos por siete yacimientos diferentes, y el hecho de que durante el mismo período de tiempo los iberos septentrionales adoptaran de manera masiva la panoplia latenense (Quesada 1997) dejan claro tanto el carácter céltico de las mismas como también que no se trata de hechos aislados, sino que son el resultado de unos contactos con las poblaciones celtas del sur de la Galia que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos definir pero de los que no es posible dudar. Y todo esto sin descartar la existencia de otras influencias culturales, como las que ha propuesto recientemente Joaquín Ruiz de Arbulo para las cabezas humanas en cerámica de Ullastret, relacionándolas con los temas helénicos de la gorgonea y la ascensión de koré (Ruiz de Arbulo 2002-2003, 188-190). Otra cuestión es intentar discriminar cuales de estos cráneos están relacionados con ritos de victoria y cuales con cultos a los ancestros. Sin conocer estas prácticas en detalle no es posible, hoy por hoy, diferenciar arqueológicamente entre las cabezas-trofeo y las cabezas-relicario, tanto en el mundo galo (Dedet/Schwaller 1990, 150) como en el ibérico septentrional (Horn 2003, 290).

En resumidas cuentas, y basándonos tanto en los paralelos nordpirenaicos como en la documentación sobre cráneos humanos en Cataluña, creemos que son dos las interpretaciones posibles para las representaciones de cabezas humanas del monumento 1 de Cal Posastre: cabezas-trofeo de enemigos decapitados o cabezas de antepasados a los que se rinde culto.

J. Sanmartí ha aceptado la propuesta de Arcelin, Dedet y Schwaller en el sentido de que las cabezas con los ojos y boca cerrados corresponderían a muertos (Arcelin *et al.*, 1992) y en consecuencia ha propuesto que los rostros del monumento número 1 representarían cabezas-trofeo (Sanmartí 2007, 258). Esta interpreta-

9.- En el caso de estos últimos sus cuerpos fueron retirados del yacimiento tras un periodo de exposición por lo que, desgraciadamente, no se pudo documentar si sus cráneos recibieron un tratamiento diferenciado del resto del esqueleto.

10.- L'Illa d'en Reixac/Puig de Sant Andreu, Mas Castellar, Burriac, Turó de Montgat, Puig Castellar y El Molí d'Espígol.

ción nos parece difícil de aceptar ya que, en el Midi francés, los intentos de discriminar cabezas-trofeo y máscaras-relicario en función de las características de las propias representaciones lapidarias (ausencia de la boca, ojos abiertos o cerrados, rasgos “tumefactos”) no han producido resultados convincentes, hasta el punto que el propio Arcelin ha identificado en una publicación posterior (Arcelin/Gruat 2003, 205, fig. 114) los rostros del lateral derecho del monumento de Entremont publicado por Rouillard, que presentan los ojos y la boca cerrados, como máscaras-relicario, o lo que es lo mismo, como una representación de antepasados, no de enemigos decapitados. Sea como sea la figura sedente aparece desarmada (Ros 2005, 176), en claro contraste con el resto del corpus lapidario ibérico del noreste, que presenta un marcado carácter bélico, lo que no parece casar con la exaltación de las virtudes guerreras de los personajes entronizados a través de dos frisos de cabezas-trofeo, por lo que nos decantamos de manera tentativa por considerarlas como representaciones de antepasados en el marco de un culto a los ancestros. Con respecto a la más que probable posición búdica de las figuras del monumento 1, los paralelos se encuentran, como ya señaló Guitart (Guitart 1974, 77), en el sur de la Galia y en la iconografía de Cernunos. En los últimos años se han documentado nuevos hallazgos que han ampliado la cronología y el área geográfica donde se encuentran representaciones de personajes sentados en esta pose. En la tumba número 1 de la necrópolis de Glauberg (sur de Alemania) se encontró un oinochoe de bronce, datado en el siglo V a.C., con una pequeña figura sobre el arranque superior del asa, sentada en posición búdica y ataviada con un linthorax como los *accroupies* sudgálicos (Frey 2004, 100). Por otra parte, en el yacimiento de Acy Romance (norte de Francia) se han documentado diecinueve peculiares inhumaciones, datadas en el siglo I a.C., en las que los cuerpos fueron enterrados sentados y con las piernas colocadas de una manera similar a la de las estatuas sedentes del Midi o Glauberg<sup>11</sup>. Los excavadores han deducido que los cuerpos fueron sometidos a un proceso de desecación y luego enterrados en unas cajas de madera probablemente para que se mantuvieran en la posición búdica (Lambot/Méniel 2000, 74-84). Independientemente de si son el resultado de sacrificios humanos como proponen sus excavadores o no, estas inhumaciones, y las molestias que los enterradores se tomaron para conseguir que los difuntos pasaran la eternidad en esa posición, dejan claro que la representación de la postura búdica no fue algo trivial, evi-

denciando que para las diversas poblaciones celtas de la edad del hierro, esta práctica tenía con seguridad un significado simbólico y trascendente que, lamentablemente, se nos escapa por completo.

Con respecto a la identidad de las tres figuras sedentes del monumento de Cal Posastre, nos decantamos por una interpretación en la línea de los *acroupies* galos. Estos a menudo fueron exhibidos en agrupaciones de varias esculturas, que al menos en dos casos (Glanum y Roquepertuse) se colocaron en batería. En función de su contexto de exhibición se ha descartado la posibilidad de que se trate de representaciones de divinidades y en la actualidad se ha alcanzado un consenso que las considera como figuraciones de antepasados heroizados (Arcelin/Cognés 2004, 11; Arcelin/Brunaux 2003b, 245).

El relieve del caballo es el otro elemento iconográfico presente en el monumento 1. Desgraciadamente es imposible saber si originalmente llevaba a un jinete en su grupa, ya que solo se han conservado los cuartos traseros del animal. El caballo es un animal con una fuerte carga simbólica, con diversos significados, tanto en el mundo ibero, donde aparece representado en escultura, ex-votos de bronce, piedra y monedas (para un breve repaso a la historiografía del caballo en la protohistoria peninsular (*vid* Quesada 2003), como en el celta (Gabaldón 2003). Ante todo está imbuido de un marcado carácter aristocrático y de prestigio para las sociedades del mediterráneo, por no decir de todo el mundo antiguo, y entre ellas la ibérica (Quesada 2005, 97). El caballo es el compañero del aristócrata tanto en la caza como, a partir de finales del siglo III a.C., en la guerra (Quesada 2005, 101-107) y tiene una clara presencia en el mundo funerario apareciendo representado en algunas necrópolis como Porcuna, Los Villares, Corral de Saus o Coimbra del Barranco Ancho. Pese a que está claro el valor psicopompo de algunas representaciones de caballos en el mundo ibérico (Quesada 2005, 97-98; Quesada/Gabaldón 2008, 143), a menudo es difícil de determinar, algo que también ocurre con el concepto de la heroización ecuestre.

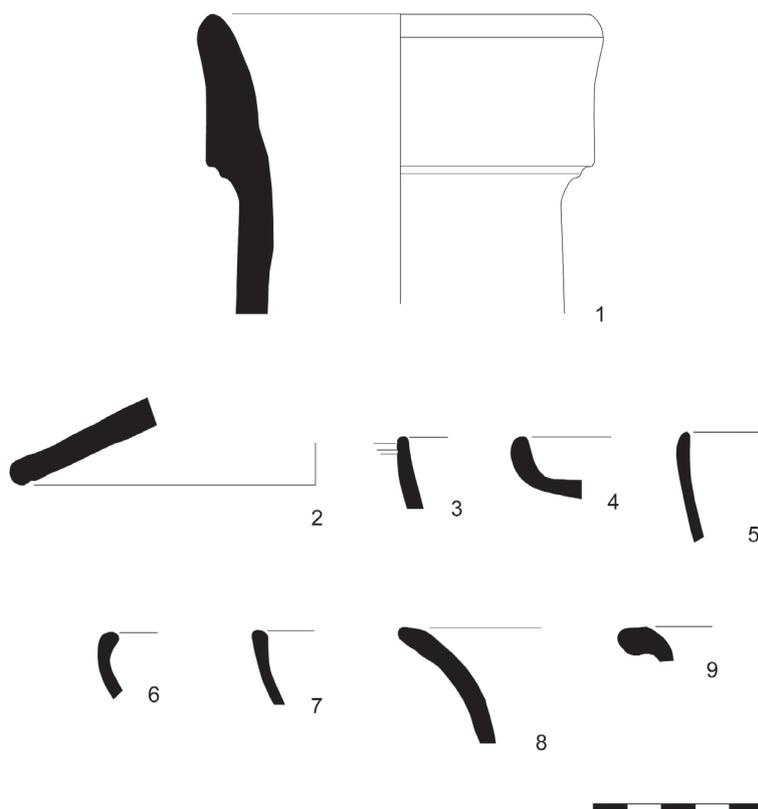
El papel del caballo en el mundo galo es aún más relevante que en la cultura ibérica (Arcelin 2005; Brunaux 2004, 64; Gabaldón 2003) y son evidentes los numerosos paralelismos entre las dos zonas. En la Galia el caballo también se utilizó para resaltar el status social de su propietario, teniendo un papel importante en la guerra y también como psicopompo. Arqueológicamente, se documenta su presencia en varios santuarios del norte de la Galia, entre los que destaca Vertault (Côte-

11.- Similar pero no idéntica. Todas estas esculturas presentan las piernas cruzadas de manera plana sobre la superficie en que se asientan, mientras que en el caso de Acy Romance, las piernas de los inhumados fueron colocadas con las rodillas elevadas y en la mayoría de los casos estas no se cruzan entre sí, sino que se juntan a la altura de los pies.

d'Or) donde han aparecido varias fosas conteniendo caballos sacrificados (Gabaldón 2003, 226-227). Por su parte, la zona del Midi destaca por las numerosas representaciones de équidos (Arcelin 2005). Las asociaciones de caballos (esculpidos o pintados) y de cabezas humanas (ya se trate de relieves, cráneos completos o máscaras), como en los dinteles de Roquepertuse, Nages (figura 8.1) o de "Villa Roma" (figura 8.4) en Nimes, son especialmente significativas sugiriendo el tránsito de las almas de los difuntos al más allá. En estos casos el papel simbólico de los caballos está claramente relacionado con su función como psicopompos, sin que esto imposibilite una segunda lectura relacionada con su carácter aristocrático y bélico. Más aún, esta relación se documenta en algunas de las piezas de la primera edad del hierro, como en el caso del betilo de Saint-Michel-de-Valbonne, recordándonos la antigüedad de estas creencias. En consecuencia, y al contrario que en el caso de las cabezas humanas del monumento, nos parece imposible decantarnos por una adscripción cultural, céltica o ibérica, a la hora de interpretar el relieve del caballo, máxime cuando las dos áreas culturales presentan tantas similitudes en este tema.

Por una parte, la interpretación de las cabezas humanas del monumento como representaciones de antepasados podría llevar a proponer el carácter psicopompo del caballo, pero sin conocer el emplazamiento original del monumento no es posible asegurar su relación con el mundo funerario, por lo que preferimos realizar una lectura "de mínimos" destacando su carácter aristocrático y de prestigio. En esta línea el caballo del monumento 1 se enmarca en toda una serie de representaciones de équidos y de jinetes (lapidarias, vasculares y monetales) que abarcan todo el devenir de la cultura ibérica y que han llevado a Almagro-Gorbea a hablar de la existencia de una verdadera "ideología ecuestre" entre las élites íberas y celtíberas de la protohistoria hispana (Almagro-Gorbea 2005).

Como conclusión a este repaso a la iconografía del monumento 1 destacamos las influencias ilergete y especialmente gala, como demuestra la existencia de tres elementos que frecuentemente aparecen combinados en el Midi: cabezas humanas, caballos y posición búdica, ya sea en la misma pieza (como en los bloques encontrados en 1817 en Entremont) o en un mismo conjunto (Roquepertuse).



**Figura 10.** Fosa 2: 1-2; cerámica itálica. 3-4; cerámica de barniz negro. 6-9; cerámica ibérica. Fosa 1: 5; cerámica ática.

Finalmente, y al margen del monumento 1, contamos con una serie de pequeños fragmentos correspondientes a una parte de una rueda de carro (fragmento 17, 17 x 14 x 6 cm.), un segundo a las patas/garras de un ave/carnicero (fragmento 16, 13 x 7 x 7 cm.), otro a una pequeña mano que empuña un objeto no identificado (fragmento 14, 11 x 10 x 7 cm.) y finalmente una pieza alargada en bulto redondo (fragmento 15, 35 x 14 x 9 cm.). Todas ellas, por su estado fragmentario y su carácter aislado han sido imposibles de interpretar.

### **ANÁLISIS FUNCIONAL Y SIMBÓLICO: ORIGEN Y FINAL DE UN CONJUNTO ESCULTÓRICO**

Evidentemente un estudio en profundidad de un conjunto como este origina una serie de interrogantes en cuanto a su naturaleza, función o cronología. Una de las principales cuestiones sería la que tiene que ver con su emplazamiento original, el cual es imposible de conocer debido a las propias circunstancias del descubrimiento. Aún así, el sentido común nos llevaría a pensar que la ubicación original del conjunto debió ser en una zona próxima al lugar donde ha aparecido amortizado teniendo en cuenta el sobre esfuerzo que hubiera significado su traslado desde un punto lejano.

Respecto a la localización de este elemento en uso, y a pesar del evidente carácter simbólico del contexto en el que se han hallado, los fragmentos de Cal Posastre no pueden relacionarse con la existencia en este lugar de un posible santuario o necrópolis. Este hecho nos lleva a plantear otras posibilidades en la medida que se ha hecho anteriormente con otro tipo de elementos escultóricos como son las estelas decoradas del Bajo Aragón o las catalanas. Éstas, en ningún caso, han aparecido asociadas a una necrópolis sino que se encuentran usualmente reutilizadas en los poblados o como señala acertadamente F. Burillo “en los mismos asentamientos o en su entorno más inmediato” (Burillo 1992, 577-578). En esta asociación escultura/ocupación humana resultan también interesantes las reflexiones que plantean dinámicas comunes con respecto a cuestiones como el emplazamiento en lugares muy cercanos a los poblados, pero esencialmente fuera de sus límites físicos, por ejemplo en el camino de acceso al asentamiento, con el que existiría una relación visual directa entre ambos (Oliver 1994, 107-116).

En el mismo sentido, planteamos la localización de nuestro monumento en un entorno habitado en contraposición a la posibilidad de su instalación en un paraje aislado (fuera de la órbita de un poblado), o asociado a una tumba de la que por el momento no hay indicio alguno. Así, creemos probable su ubicación en un lugar cercano a las fosas descritas, quizás en la vía de comunicación relacionada con un núcleo habitado, desde

donde el conjunto sería exhibido de manera más efectiva. Este paso podría haber sufrido un proceso de fosilización con el paso del tiempo ya que históricamente se ha relacionado con parte del trazado que, en época medieval, transcurría entre los núcleos de Vilafranca del Penedès i Torrelles de Foix.

Como hemos visto, la datación de los materiales cerámicos recogidos parece que podría coincidir (al menos durante un tiempo) con el desarrollo de la primera ocupación estable del lugar, posiblemente en forma de asentamiento de carácter rural (finales s. II a.C.-inicios s. I dC). Conscientes de la dificultad de establecer una causalidad entre las transformaciones de este primer asentamiento y la desaparición definitiva de la escultura es posible que existiera alguna relación directa entre ambos hechos, más aún cuando estos monumentos se erigen como un elemento destacado en el poblado, y se han interpretado en ocasiones como un símbolo visible del poder local (García-Gelabert... en el territorio).

Sin embargo, no es posible saber quién materializó la amortización de estos monumentos así como tampoco con qué finalidad, aunque parece claro que ésta se realizó desde el respeto. En este sentido son interesantes los postulados de Richard Bradley (Bradley 2002) quien ha defendido la reutilización de espacios sagrados prehistóricos en época romana y altomedieval, y que ya han inspirado algún trabajo en nuestro país (García *et al.* 2007). En el estado actual de nuestros conocimientos no es posible afirmar que esto es lo que sucedió en Cal Posastre, pero sí nos resulta útil la idea de que nuestra sociedad no es la primera que especula sobre el pasado, sino que esto ha sido una constante en la historia de la humanidad que ha llevado aparejada la interacción con los restos materiales del pasado (Bradley 2003). Es desde este horizonte conceptual que nos parece que hay que abordar la interpretación de la amortización de estos monumentos. Pero si éstas fueron las circunstancias que provocaron la desaparición definitiva del monumento cabe preguntarse también por la materialización de su destrucción, o mejor dicho, desmantelamiento.

Tras un examen de los fragmentos recuperados, únicamente se han podido observar en todo el conjunto dos fracturas claramente provocadas por la acción de asestar sendos golpes intencionados. A pesar de ello, es evidente que existe un alto grado de fragmentación del conjunto. A tal estado se podría haber llegado, quizás, tumbando el monumento fracturando las piezas de mayor tamaño para ser transportadas hasta los depósitos que hemos documentado. Sin embargo, no es descartable que parte del mismo se hubiera desplomado debido a la progresión de un estado inevitable de ruina y la ausencia de una cimentación. Con todo ello, y aunque no se han documentado evidencias de un basamento o refuerzo en la parte inferior del monumento, no imaginamos un conjunto de tales dimensiones

totalmente exento ya que no ofrecería unas condiciones de estabilidad aceptables. Por el contrario, como se ha podido observar en algunos de los fragmentos que conservan el grosor original, éstos presentan en la parte posterior un acabado alisado que podría indicar el apoyo sobre otra construcción sólida como un pilar o un muro existente.

Durante la antigüedad existen numerosos ejemplos de estatuaria objeto de destrucciones intencionadas por su mero carácter simbólico e ideológico. En nuestro caso, a pesar de la ausencia de partes tan importantes del monumento, como son las cabezas o las extremidades de los personajes representados (a menudo objetos del ensañamiento documentado en las destrucciones llevadas a cabo sobre la escultura antropomorfa o zoomorfa en otras zonas de la cultura ibérica entre los siglos V y III a.C.), no se aprecia una desfiguración sistemática de los rostros esculpidos en la cara lateral. Esto descartaría, en nuestra opinión, la posibilidad de que hubiera sufrido algún tipo de acción relacionada con una *damnatio memoriae*.

Con todo ello, y ante la problemática de proponer una datación para la fabricación del monumento 1 de Cal Posastre, nos encontramos con diversas dificultades importantes. Una de ellas es la ausencia en la escultura de cualquier elemento de toréutica o armamento, las características tipológicas del cual podrían haber permitido ajustar algo más el periodo (Arcelin/Rapin 2002; Rapin 2003).

Como hemos visto, los paralelos más cercanos a la escultura de Cal Posastre (localizados en el sur de Francia y en la zona bajoaragonesa) fueron situados cronológicamente en el siglo II a.C. (Garcés 2007; Arcelin/Rapin 2003). Por otra parte la representación de la cabeza humana en el Midi francés presenta una evolución desde el esquematismo de los ejemplares de la primera edad del hierro, al naturalismo de las piezas de época romana. Desde un punto de vista estilístico las cabezas del monumento 1 de Cal Posastre son claramente posteriores a las representadas en los diversos dinteles de Entremont (datados entre el s.V y el III a.C.) (figura 9 a,b y c) pero algo anteriores a las de los bloques encontrados en 1817, también en Entremont (y datadas en un momento avanzado del s. II a.C.) (figura 8.2) lo que viene a reforzar una datación de nuestro conjunto en la primera mitad del siglo II a.C., Es precisamente en este momento cuando los modelos plásticos aplicados al arte escultórico, recién importados de Roma<sup>12</sup>, aún no son lo suficientemente sólidos como para encorsetar el estilo indígena en el que todavía se refleja un lenguaje

artístico propio (León 1981, 183-199). El evidente indigenismo estilístico de los fragmentos de Cal Posastre no creemos que pudiera haberse desarrollado en una época más avanzada de la planteada, cuando el proceso de asimilación con el arte propiamente romano se habría completado provocando la desaparición definitiva del denominado "arte ibérico".

Se ha propuesto (Ros 2005) que la ausencia de armas en el monumento 1 apuntaría a una fecha de fabricación posterior a la conquista del territorio por Roma, argumentación con la que no podemos estar de acuerdo ya que son innumerables los ejemplos de iconografía indígena con armas posteriores al final del siglo III a.C., como las series monetales con los diferentes jinetes hispanos o las lápidas con representaciones de lanzas o escudos. Pero si que creemos que puede aventurarse, como hipótesis, la posibilidad de que el monumento 1 fuera realizado en un contexto muy determinado durante el cual debió de ser contraproducente la inclusión de armamento en los discursos iconográficos de las élites ibéricas cosetanas. Nos referimos a los años inmediatamente posteriores a la represión por el Cónsul Catón de la gran revuelta ibérica del 197 a.C., momento en el que las fuentes mencionan el desarme de la población indígena (Tito Livio: *Ab urbe condita*, 34, 17) y en el que una demostración de poder (como la que representaría la imagen de un jefe local armado) no haría sino que irritar a las autoridades coloniales romanas.

En el contexto catalán conocemos las dinámicas que se establecieron de manera generalizada en muchos de los asentamientos ibéricos de este periodo. La conquista romana del territorio a partir del siglo II a.C. provocó un cambio radical en las relaciones de poder preexistentes, una de cuyas consecuencias más importantes fue el abandono de muchos de los poblados situados en altura, seguido de una serie de nuevos establecimientos en el llano, ajustándose a los nuevos modelos de desarrollo económico instalados paulatinamente. La desaparición efectiva de estos antiguos núcleos, esenciales no sólo como centros del poder territorial sino también como instrumentos del control fronterizo en una zona de contacto entre diversos grupos indígenas, podría haber originado toda una serie de respuestas por parte de las élites locales. Con el fin de hacer frente a esta nueva problemática, una de aquéllas podría haberse materializado en forma de un proceso de implantación de nuevos elementos simbólicos (estelas o monumentos conmemorativos) que mantuvieran y reafirmaran el antiguo *status quo*, recuperando el terreno

12.- Recordemos que, en este sentido, Hispania juega un papel esencial como "laboratorio" donde, por primera vez fuera del territorio itálico, se empiezan a aplicar los modelos de gobierno romanos. De ello se desprende que, en estos momentos iniciales, la implantación de éstos, aún no dispondrá de toda la fuerza necesaria para eliminar de un plumazo un sustrato indígena generado a lo largo de diversas centurias.

perdido a causa de los cambios en los equilibrios de fuerzas acaecidos a partir de la conquista romana (Galán 1994, 99-106).

Finalmente, somos conscientes de la dificultad que representa el hecho de reconocer la función de un elemento tan significativo como éste teniendo en cuenta que no se encuentra en su contexto original. Hasta hace pocos años parecía existir un consenso con respecto al carácter funerario del monumento 1 (Guitart 1975, 77; Rodà 1998, 270; Ros 2005, 175), pero recientemente J. Sanmartí ha cuestionado esta interpretación, tanto en el caso concreto de Cal Posastre, como para el conjunto de estelas decoradas ibéricas del noreste, proponiendo una función de carácter conmemorativo para estas piezas (Sanmartí 2007). Lo cierto es que no disponemos de evidencias materiales sobre la existencia de una sepultura en el entorno inmediato de la zona excavada. Además, hay que tener en cuenta que, en no pocas ocasiones, la localización de este tipo de monumentos (como en el caso de las estelas ibéricas) puede responder más a una voluntad simbólica que real en lo que se refiere a elementos señaladores de una tumba, no siendo obligatorio que ambas estructuras se encuentren precisamente en el mismo lugar.

En relación al hecho generalizado en el mundo funerario ibérico, –referente a la clara descompensación existente en la dualidad tumba/señalización en forma de estela o monumento, y en la que pocas veces estos dos elementos aparecen asociados– este tipo de estructuras en ocasiones han sido identificadas más como monumentos conmemorativos que como elementos exclusivamente funerarios (Burillo 1992).

Nuevas lecturas de este tipo de elementos han ido apareciendo ofreciendo aportaciones más novedosas entre las que destacan factores de tipo regional en su concepción, fijándolos firmemente en el territorio como hitos relacionados con posibles vías de comunicación (Ruiz-Gálvez/Galán 1991, 257-273; Galán 1994). Así, puede resultar interesante el hecho de observar estos restos escultóricos como indicadores de la extensión aproximada del área de influencia de la clase dirigente; éstos, podrían llegar a desarrollar una función particularmente importante en zonas fronterizas o de contacto entre las diferentes etnias, donde actuarían como delimitadores simbólicos de determinados territorios (Chapa 1996, 235-247).

A nuestro parecer, no puede descartarse una finalidad funeraria aunque tampoco es demostrable a partir de la lectura iconográfica (ya que ésta es parcial) o la documentación de una sepultura. A pesar de ello, lo que hace particularmente interesante este caso es la multiplicidad de funciones (conmemorativa y heroizante) que se complementan con una finalidad muy concreta y en un contexto histórico específico fuera del cual no sería

posible comprender: en el marco de unas transformaciones tan importantes en todos los niveles, la aristocracia local sería, en definitiva, la principal interesada en reafirmar su poder ante la sociedad y su antigua posición de privilegio en función de su pertenencia a un noble linaje representado a través del culto a los antepasados fijado por el cincel en la piedra.

## VALORACIONES FINALES

La excepcionalidad de los monumentos de Cal Posastre reside tanto en su propia existencia, como uno de los pocos ejemplares de escultura ibérica del nordeste, como en las circunstancias de su localización, sepultados en unos depósitos excavados ex profeso confiriéndoles un tratamiento ritual y respetuoso en la amortización final. Así mismo, ha resultado de gran interés el hecho de poder establecer una datación fiable para el último fin del conjunto (inicios del s. I a.C.), y más teniendo en cuenta las dificultades que suelen presentar este tipo de elementos, a menudo, exentos de un contexto arqueológico. El análisis de los paralelos morfológicos e iconográficos presentados en nuestro estudio nos ha permitido proponer un marco crono espacial durante el cual habría tenido lugar el origen y fabricación del monumento, durante la primera mitad del s. II a.C., delimitando un ciclo de vida particularmente breve de apenas un siglo de duración.

En cuanto al monumento 1, tal como se ha señalado, no existe nada parecido en el ámbito de la cultura ibérica del nordeste peninsular convirtiendo nuestro caso esencialmente en un *uniquum*. La reconstrucción hipotética que hemos realizado plantea una pilastra de grandes proporciones con diversos registros temáticos que exigiría un esfuerzo en la lectura de un complejo discurso iconográfico difícilmente descifrable a causa de la parcialidad de los restos hallados. A pesar de ello, existen en ella diferentes elementos de forma y contenido que nos han llevado a reconocer unas claras influencias provenientes tanto del territorio sudgálico como del bajoaragonés, de donde procederían los paralelos más directos, remarcando también (sobre todo por medio de los ejemplares documentados en el Midi francés) la intensidad de la influencia céltica en el monumento principal de Cal Posastre. Igual que los paralelos presentados, nuestro monumento debió desempeñar una función principalmente conmemorativa y heroizante, dedicado a la memoria de un representante de la élite local (Ros 2005, 175) al cual se rinde respeto.

El monumento 1 de Cal Posastre presenta un marcado carácter aristocrático que se corresponde con la relación existente entre escultura y los grupos dominantes de la jerarquía social (Santos 1992, 192) y

en la que aquella se emplea como medio para dar a conocer un mensaje de poder y legitimidad (Domínguez 1992, 199) que hay que entender en el contexto de los cambios sociopolíticos provocados por la dominación romana. Este monumento nos permite vislumbrar, aunque sea brevemente, la actuación de unas élites sociales ibéricas colocadas ante una situación radicalmente diferente a partir del 218 a.C. y que, con toda seguridad, no se limitaron a desvanecerse de manera pasiva, sino que maniobraron para mantener sus antiguos privilegios y hacerse un hueco en el nuevo orden romano.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, B. MARTÍN, A. 2006, Actes de violència en el període iber. El cas d'Ullastret i altres poblats catalans, *Cypsela* 16, 51-64.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1983, Pílares-estela ibéricos, in Ministerio de Cultura, *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, 7-20.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 2005, Ideología ecuestre en la Hispania Prerromana, *Gladius* XXV, 151-185.
- ARCELIN, P. 2005, Les équidés dans l'iconographie de la Gaule méditerranéenne à l'Âge du Fer, in Gardeisen, A. (ed.), *Les équidés dans le monde méditerranéenne antique*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon, Lattes, 249-266.
- ARCELIN, P. 2004, Entremont et la sculpture du second âge du Fer en Provence in Arcelin, P., Congès, G. (eds.), *La sculpture protohistorique de Provence dans le Midi gauloise*, *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 71-84.
- ARCELIN, P., BRUNAU, J.L. 2003a, Un état des questions sur les sanctuaires et les pratiques cultuelles de la Gaule celtique, *Gallia* 60, 5-8.
- ARCELIN, P., BRUNAU, J.L. 2003b, Sanctuaires et pratiques cultuelles. L'apport des recherches archéologiques récentes à la compréhension de la sphère religieuse des Gaulois, *Gallia* 60, 243-247.
- ARCELIN, P., CONGÈS, G. 2004, La sculpture protohistorique de Provence dans le Midi gauloise. Nouvelles lectures et réflexions sur les contextes de découverte, in Arcelin, P., Congès, G. (eds.), *La sculpture protohistorique de Provence dans le Midi gauloise*, *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 10-12.
- ARCELIN, P., DEDET, B., SCHWALLER, M. 1992, Espaces publics, espaces religieux protohistoriques en Gaule méridionale, *Documents d'Archéologie Méridionale* 15, 181-242.
- ARCELIN, P., GRUAT, P. 2003, La France du Sud-Est (Languedoc-Roussillon, Midi-Pyrénées, Provence-Alpes-Côte d'Azur), *Gallia* 60, 169-216.
- ARCELIN, P., PLANA-MALLART, R. 2011, L'expression monumentale des rites protohistoriques en Gaule méditerranéenne et dans la partie nord-est de la Péninsule Ibérique. Stèles, bâtiments cultuels et sculptures, in Roure, R., Pernet, L., (dir.), *Des rites et des hommes*, Paris, Errance, 25-62.
- ARCELIN, P., RAPIN, A. 2002, Images de l'aristocratie du second âge du Fer en Gaule méditerranéenne, in Richard, H., Perrin, F. (eds.), *L'aristocratie celte dans les sources littéraires*, *Bribacte* 5, 29-66.
- ARCELIN, P., RAPIN, A. 2003, Considérations nouvelles sur l'iconographie anthropomorphe de l'âge du Fer en Gaule méditerranéenne, in Buchsenschutz, O., Bulard, M.B., Chardenoux, M.B., Ginoux, N. (eds.) *Décors, images et signes de l'Âge du Fer européen*, 24<sup>a</sup> supplément à la Revue Archéologique de la France, Tours, 2003, 183-219.
- ASENSIO, D. et al. 2001, Les formes d'organització social i econòmica a la Cossetània Ibèrica: noves dades sobre l'evolució i la tipologia dels assentaments entre els segles VII-I a.C., *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret (Ullastret de 25 al 27 de maig de 2000)*, Monografies d'Ullastret 2.
- ASENSIO, D. et al. 2008, La formació de societats complexes en època preromana: l'evidència de la Cossetània Ibèrica (segles VII-II a.C), Ajuntament de Sitges. Regidoria de Cultura (Ed.), *Els romans al Garraf i Penedès*, Sitges, 27-34.
- BARBET, A. 1991, Roquepertuse et la polychromie en Gaule méridionale à l'époque préromaine, *Documents d'Archéologie Méridionale* 14, 53-81.
- BARBET, A. 1992, Polychromie des nouvelles sculptures préromaines de Nîmes (Gard), *Documents d'Archéologie Méridionale* 15, 96-102.
- BARRIAL, O. y FRANCÈS, J. 1985, Les escultures ibériques zoomorfes del Turó de ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental), *Empúries* 47, 254-263.
- BENOIT, F. 1953, L'Ogmios de Lucien, la "tête coupée" et le cycle mythologique irlandais et gallois, *Ogam-Tradition Celtique* n° 28-29, 34-44.
- BENOIT, F. 1955a, *L'art primitif méditerranéen de la vallée du Rhône*, Aix-en-Provence, Editions Ophrys.
- BENOIT, F. 1955b, Le sanctuaire aux "esprits" d'Entremont, *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie* 4, 38-69.
- BENOIT, F. 1959, *Têtes coupées* de l'époque grecque au moyen âge, *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie* 8, 143-164.
- BENOIT, F. 1962, Entremont. Capital celto-ligure des Salyens de Provence, Aix-en-Provence, La pensée universitaire.
- BENOIT, F. 1964, *Les têtes sans bouche* d'Entremont, *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie* 13, 68-81.

- BENOIT, F. 1970, *Le symbolisme dans les sanctuaires de la Gaule*, Coll. Latomus 105, Bruxelles.
- BRADLEY, R. 2002, *The past in prehistoric societies*, London, Routledge
- BRUNAU, J.L. 2000, *Les religions gauloises. Ve-ler siècles av. J.-C.*, Paris, Errance.
- BRUNAU, J.L. 2004, *Guerre et religion en Gaule. Essai d'anthropologie celtique*, Paris, Errance.
- BRUNAU, J.L. MÉNIEL, P., BOULESTIN, B., DUDAY, H., *et al.* 1997, La residence aristocratique de Montmartin (Oise) du Ile au Ile s. av. J.-C., D.A.F. 64, *Editions de la Maison des Sciences de l'Homme*, Paris.
- BRUNAU, J.-L. BROUQUIER-REDDÉ, V., DELESTRÉE, L.-P., *et al.* 1999, Ribemont-sur-Ancre (Somme), *Gallia* 56, 177-283.
- BURILLO, F. 1992, Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro, *Necrópolis Ibéricas: Congreso de Arqueología Ibérica*, Madrid, UAM, 563-586.
- CASTELO RUANO, R. 1994, Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular, *Revista de Estudios Ibéricos*, 139-171.
- CELA, X. *et al.* n 2003, El oppidum ibérico de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental: Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 255-264.
- CHAPA BRUNET, T. 1996, La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio, in Olmos, R., Santos, J.A., (eds.), *Coloquio Internacional Iconografía ibérica iconografía itálica: propuesta de interpretación y lectura*, UAM-CSIC, Madrid, 235-247.
- CIESIELSKI, E., DUDAY, H., GIRARD, B. 2011, La pratique des têtes occupées et les dépôts d'armes en Gaule méditerranéenne et dans le nord-est de la Péninsule Ibérique, in Roure, R., Pernet, L., (dir.), *Des rites et des hommes*, Paris, Errance, 113-145.
- DEDET, B., SCHWALLER, M. 1990, Pratiques cultuelles et funéraires en milieu domestique sur les oppidums languedociens, *Documents d'Archéologie Méridionale* 13, 137-161.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 1992, Poder, imagen y representación en el mundo ibérico, in *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 195-206.
- FREY, O.H. 2004, La sculpture celtique d'Europe centrale et ses relations avec la France meridionales, in P. Arcelin y G. Congès (eds.), *La sculpture protohistorique de Provence dans le Midi gauloise*, *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 99-103.
- GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. 2003, "El caballo en el mundo celta. Significado y simbolismo de los équidos entre los pueblos galos", in Quesada, F., Zamora, M. (eds.), *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Real Academia de la Historia. Madrid, 219-240.
- GAILLEDROT, E., BESSAC, J.-C., 2000, Découverte récente d'un ensemble sculpté du Premier Âge du Fer à Mailhac (Aude), Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe occidentale. *Hommages à Odette et Jean Taffanel: Actes du Colloque International (Carcassonne, 17-20 septembre 1997)*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 7, Lattes, 291-303.
- GALÁN, E. 1994, Estelas y fronteras: un caso de estudio en el Bajo Aragón en época ibérica, *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias Vol 1 de Soria (Soria, del 28 de abril al 1 de mayo de 1993)*, Soria, Diputación Provincial de Soria, 99-106.
- GARCÉS ESTALLO, I. 2007, Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca), *Caesaraugusta* 78, 337-354.
- GARCÍA-GELABERT, M.P., BLÁZQUEZ, J.M. 1993, Destrucción de escultura ibérica: posibles causas, *Homenaje a Miquel Tarradell*, Barcelona, 403-410.
- GARCÍA SANJUÁN, L. GARRIDO GONZÁLEZ, P., LOZANO GÓMEZ, P., 2007, Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica, *Complutum* 18, 109-130.
- GUITART, J. 1975, Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona), *Pyrenae* 11, 71-79.
- HORN, F. 2003, Les céramiques pré-romaines à décor de têtes plastiques en péninsule ibérique. Leur lien avec le rituel de la "tête coupée", *Melanges Casa Velázquez* 33-1, 275-314.
- IZQUIERDO, I., ARASA, F. 1999, La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica, *Archivo de prehistoria Levantina* XXIII, 259-300.
- LAMBOT, B., MENIEL. 2000, Le centre communautaire et cultuel du village gaulois d'Ag-Romance dans son contexte regional, in *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen : étude comparée à partir du sanctuaire d'Acy-Romance, Ardennes, France* / éditée par Stéphane Verger. Collection de l'École française de Rome ; École Française de Rome, 276.
- LAMBRECHTS, P. 1954, *L'Exaltation de la tête Dans la pensée et dans l'art des celtes*, Bruixes, De Tempel.
- LENERZ-DE-WILDE, M. 1990, Sculptures anthropomorphes du 2e Âge du Fer sur la péninsule ibérique, *Les représentations humaines du Néolithique à l'Age du Fer. 115e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon 1990)*, éditions du C.T.H.S., Paris, 239-252.

- LEÓN, P. 1981, Plástica ibérica e iberorromana. La Baja época de la cultura ibérica, *Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid 1979)*, Madrid, 183-199.
- LUCAS, M.R., RUANO, E., SERRANO, J. 1991, Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, T. IV, Madrid, 297-318.
- LLORAC I SANTIS, S. 1989, *Sant Martí Sarroca, pòsit del temps*, Edició patrocinada per l'Ajuntament de Sant Martí Sarroca.
- MARCO SIMÓN, F. 1990, Las esculturas de la Albelda de Litera (Huesca) y la heroización en el mundo ibérico del nordeste peninsular, *Zephyrus* 43, 329-338.
- MARCO, F., BALDELLOU, V. 1976, El monumento ibérico de Binéfar (Huesca), *Pyrenae*, 91-115.
- MARTÍN-BUENO, M., PELLICER, M. 1979-80, Nuevas Estelas procedentes de Caspe (Zaragoza), *Habis* 10-11.
- OLIVER, A. 1994, Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas, *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* Vol 1 de Soria (Soria, del 28 de abril al 1 de mayo de 1993), Diputación Provincial de Soria, 107-116.
- OLIVER, A. 1996, Las estelas monolíticas ibéricas. Una aproximación a su problemática, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 9, 225-238.
- OLMOS, R. 2004, Los príncipes esculpidos de Porcuna: una apropiación de la Naturaleza y de la Historia, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 189, 19-43.
- PONS, E., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. 1998, El yacimiento ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas, *Actas del Congreso Internacional Los íberos, Príncipes de Occidente*, Barcelona, 55-64.
- PUJOL PUIGVEHÍ, A. 1988, *La población prerromana del extremo Nordeste peninsular 2 vols.*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la universitat Autònoma de Barcelona.
- PY, M. 2011, Nîmes (Gard), in Roure, R. et Pernet, L. (Dir.), *Des rites et des Hommes: Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, Paris, 84-89.
- QUESADA, F. 1997, El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.), *Monographies Instrumentum* 3, Editions M.Mergoïl, Montagnac.
- QUESADA, F. 2003, El caballo en la antigua Iberia, in Quesada, F. y Zamora, M. (ed.), *El caballo en la antigua Iberia, Bibliotheca Archaeologica Hispana* 19, 9-19.
- QUESADA, F. 2005, L'utilisation du cheval dans le « Far West » méditerranéen. Bilan des recherches et étude de cas. Le problème de l'apparition de la cavalerie en Ibérie, in Gardeisen, A. (ed.), *Les équides dans le monde Méditerranéen antique. Actes du colloque organisé par l'École française d'Athènes, le Centre Camille Jullian, et l'UMR 5140 du CNRS (Athènes, 26-28 Novembre 2003)*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 95-110.
- QUESADA, F., GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. 2008, ¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso?. En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular, in Ferrer, E., Mazuelos, J., Escacena, J.L. (eds.) *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. Spal Monografías XI, Sevilla 2008, 143-162.
- RAPIN, A. 2003, De Roquepertuse a Entremont. La grande sculpture du Midi de la Gaule, *Madriider Mitteilungen* 44, 223-245.
- REVILLA, V. y MIRET, M. 1995, El poblament romà al litoral central de Catalunya, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, 189-210.
- RODÁ, I. 1998, La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana, in *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, València, 265-273.
- ROS, A. 2005, Ideologia i ritual: aportació a l'estudi sobre la religiositat de la Cessetània, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'arqueologia ibèrica* 1, 146-182.
- ROURE, R., GIRARD, B., CIESIELSKI, E., et al. 2011, Le Cailar, in Roure, R., Pernet, L. (dir.), *Des rites et des hommes*, Paris, Errance, 146-151.
- ROUSSEAU, E. 2011, Les restes humains en Gaule continentale, in Roure, R., Pernet, L. (dir.), *Des rites et des hommes*, Paris, Errance, 122-125.
- ROVIRA, M.C. 1998, L'exhibició d'armes i cranis enclavats en els hàbitats ibers septentrionals, *Cypsela* 12, 167-182.
- RUÍZ DE ARBULO, J. 2002-2003, Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a Emporion y Rhode (S. VI- I a. C.), *CuPAUAM* 28-29, 161-202.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN, E. 1991, Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales, *Trabajos de Prehistoria* 48, 257-273.
- SALVIAT, F. 1987, La sculpture d'Entremont, *Archéologie d'Entremont au Musée Granet, Musée Granet, Aix-en-Provence*, 165-239.
- SANTOS, J.A. 1992, Imagen y poder en el mundo ibérico, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 190-194.
- SANMARTÍ, J. 1991, Las Necrópolis Ibéricas en el área catalana, in *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Varia 1, Madrid, 77-108.
- SANMARTÍ, J. 1994, Eléments de type celtique du nord-est de la Péninsule Ibérique, *Aquitania* XII, 335-351.
- SANMARTÍ, J. 2007, El arte de la Iberia septentrional, *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante 24-27*

octubre 2005), Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 239-264.

STERCKX, C. 2005, *Les mutilations des ennemis chez les celtes préchrétiens*, Paris, L'Harmattan.

ZOFÍO FERNÁNDEZ, S., CHAPA BRUNET, T. 2005, Enterrar el pasado: la destrucción del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), *Verdolay* 9, 95-120.

#### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

ALMAGRO-GORBEA, M. 2003, La escultura en la hispania céltica, *Madridar Mitteilungen* 44, 150-161.

BELTRAN, M. 1996, *Los Iberos en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza.

BLANQUEZ PÉREZ, J. 1992, Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica, *CuPAUAM* 19, 121-143.

CHAPA BRUNET, T. 1985, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

IZQUIERDO, I. 2007, Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura Ibérica, *Complutum* 18, 247-261.

PUJOL PUIGVEHÍ, A. 1979-1980, Los cráneos de Ullastret y su posible significado, *Pyrenae* 15-16, 267-280.

RAPIN, A. 2004 Pour une nouvelle lecture de la sculpture préromaine de Gaule méridionale in Arcelin, P., Congès, G. (eds.), *La sculpture protohistorique de Provence dans le Midi gauloise*, *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 13-22.